

R144

POLITICA Y ESPIRITU

N°
144

SUMARIO

AMERICA.

POLITICA NACIONAL: Los hechos. El gobierno y sus vicisitudes. ¿Hacia una nueva estrategia sindical? Elecciones en la Fech. Los partidos adoptan posiciones.

POLITICA INTERNACIONAL: La trombosis coronaria y la marcha del mundo. A raíz del cambio.

LA JUSTICIA Y LA CARIDAD DE LA VIDA DEL PADRE HURTADO, por *Monseñor Francisco Vives.*

EN TORNO AL PROBLEMA COMUNISTA, Parte segunda, por *Jaime Castillo V.*
COMIENZA EL SEGUNDO ACTO, por *Jaime Potenze.*

DEL MITO A LA HISTORIA, por *Denis de Rougemont.*

ESTE MUNDO DE HOY: Comités de Empresa. La cuestión de fondo. Diez rusos. Un folletito.

LOS LIBROS: Guerra del Pacifico, por *Gonzalo Bulnes.* Filosofía del trabajo, por *Frank Tannenbaum.* Breve estudio sobre el teatro francés contemporáneo, por *Francisco Walker Linaves.*

CINE: Reestreno de Candilejas. Carmen de Fuego.

CONFERENCIAS: Thor Heyerdahl: el pasado. Teófilo Tabanera: el futuro.

DOCUMENTOS: El partido demócrata cristiano al pueblo y al gobierno provisional.

AÑO
XI

4019 4018

15 de OCTUBRE de 1955

EDICIONES DEL PACIFICO

LA HISTORIA Y LA POLITICA

- La batalla de Maipú, por el General Francisco Javier Díaz (2ª Ed.) \$ 300
- Voces de la política, el púlpito y la calle, por Ricardo Bozard (2ª Edición) \$ 200
- Una experiencia social cristiana, por Alejandro Silva Bascuñán \$ 300
- La Frontera Arisocrática, por Alberto Edwards 4ª Ed.) \$ 500
- Geografía Electoral de Chile, por Ricardo Cruz-Coke \$ 250
- Nuestros Vecinos Justicialistas, por Alejandro Magnet (8ª Edición) \$ 500
- Edición Popular (9ª) \$ 250
- De Lenin a Malenkov, por Julián Gorkin \$ 400
- La Organización Política de Chile, por Alberto Edwards \$ 400
- Lo que supo un Auditor de Guerra, por Leonidas Bravo (2ª Edición) \$ 450
- Corresponsal en Washington, por Jean Davidson \$ 500
- Guerra del Pacífico, por Gonzalo Bulnes, vol. I. \$ 1.300
- Entre la libertad y el miedo, por Germán Arciniegas (5ª Ed.) \$ 900

UESTIONES ECONOMICAS Y SOCIALES

- Seguridad Social Chilena, por Francisco A. Pinto \$ 300
- La Inflación (Naturaleza y problemas), por Aníbal Pinto, Jaime Barrios, Felipe Herrera, Sergio Molina, Max Nolf, Pedro Iruela, Edo. Frei \$ 350
- Cuaderno de Comprensión Social y Cuaderno de la Realidad Nacional, por Carlos Vial (2 Vols.) \$ 500
- Hacia Nuestra Independencia Económica, por Aníbal Pinto \$ 400
- Antecedentes sobre el desarrollo de la economía chilena, 1925-1952, por Comisión Económica para América Latina (CEPAL) \$ 450
- Cuestiones principales de la economía, por Aníbal Pinto S. C. \$ 350
- Filosofía del trabajo, por Frank Tannenbaum \$ 400

Introducción al cooperativismo, por Humberto Muñoz \$ 170

EL PENSAMIENTO ACTUAL

- La Política y el Espíritu, por Eduardo Frei (2ª Edición) \$ 350
- A Través del Marxismo, por Julio Silva \$ 250
- Sentido y Forma de una Política, por Eduardo Frei \$ 250
- Introducción a la filosofía social, por Carlos Hamilton \$ 450
- La verdad tiene su hora por Eduardo Frei Montalva (3ª Ed.) \$ 350
- Edición especial \$ 170
- Verbum Christi, por Francisco Donoso \$ 500

VIDAS

- Páginas de un diario, por Lily Iniguez Matte \$ 500
- Stalin, por Alejandro Vicuña \$ 500
- El Padre Hurtado, por Alejandro Magnet (2ª Edición) \$ 550
- Haya de la Torre y el APRA, por Luis Alberto Sánchez \$ 600

NOVELA — CUENTO ENSAYO

- Los Santos van al Infierno, por Gilbert Cesbron (5ª Ed.) \$ 450
- Caramelos de Luz, por Marcela Paz \$ 300
- Indonesia, por Tibor Mende \$ 500
- La Antártica Chilena, por Oscar Pinochet de la Barra (3ª Edición) \$ 450
- Chilean Sovereignty in Antarctica, por Oscar Pinochet de la Barra (en inglés) \$ 300
- Comunismo y Religión, por R. Dufay, Dinet, R. Rouquette,

- F. Cavalli \$ 350
- El problema comunista, por Jaime Castillo \$ 350
- Las 48 Américas, por Raymond Cartier (2ª Edición) \$ 600
- Pakistán, por Tibor Mende \$ 500
- La Perricholi, por Luis Alberto Sánchez \$ 450
- Rosarito se despide y otros cuentos, por Fernando Romero \$ 400

COLECCION DE AUTORES CHILENOS

- I. Ensayos, por José Toribio Medina \$ 350
- II. Bajo la Tienda, por Daniel Riquelme \$ 350
- III. Román Calvo, el Sherlock Holmes chileno, por Alberto Edwards \$ 350
- IV. Tradiciones serrenenses, por Manuel Concha \$ 350
- V. Comarca del Jazmin y sus mejores cuentos, por Oscar Castro \$ 350
- VI. Sewell, por Baltazar Castro (2ª Edición) \$ 350
- VII. Esas Niñas Ugarte..., por Waldo Urrutia \$ 400
- VIII. El socio, por Jenaro Prieto (2ª Edición) \$ 400
- IX. Llampo de Sangre, por Oscar Castro (2ª Edición) \$ 450
- X. Humo de pipa, por Jenaro Prieto \$ 500

COLECCION EL UMBRAL

- I. Mirando al Océano, por Guillermo Labarca (4ª Edic.) \$ 300
- II. María y el Mar, por María Elena Aldunate \$ 300
- III. Viento en la Bahía, por Ricardo Valenzuela \$ 350
- IV. Los días ocultos, por Luis Oyarzún \$ 400

COLECCION JUVENIL

SERIE SANDOKAN DE EMILIO SALGARI

1. Sandokan, tomo I \$ 150
2. Sandokan, tomo II \$ 150
3. La mujer del pirata \$ 150
4. Los misterios de la Jungla Negra \$ 150
5. El misterio del Raimangal \$ 150
6. La venganza de Tremal-Naik \$ 150
7. Los piratas de la Ma-

- lasia \$ 150
8. El Rajah de Sarawak \$ 150
9. La derrota de James Brooke \$ 150
10. Surama, la bayadera \$ 150
- SERIE EL MISTERIOSO DR. CORNELIUS DE GASTON LE ROUGE
1. El enigma del valle sangriento \$ 150

PRESENCIA DEL PASADO

- II. Recuerdos de la Escuela, por Augusto Orrego Luco \$ 350
- III. Chilenos en California, por Enrique Bunster \$ 350
- IV. Memorias, por Lord Thomas Cochrane \$ 500
- V. Ideas y Confesiones de Portales, por Raúl Silva Castro \$ 400
- VI. Viajeros en Chile, 1817 - 1847, por S. Haigh, A. Caldwell y M. Radiguet \$ 500

POESIA — PINTURA

- Historia de la Pintura Chilena, por Antonio R. Romera \$ 500
- Camilo Mori, por Antonio R. Romera \$ 400
- Obras Selectas de Gabriela Mistral:
- Vol. II. Desolación \$ 500
- Vol. VI. Lagar \$ 450
- Antología Poesía de Oscar Castro, por Hernán Poblete (2ª Edición) \$ 400

STUDIUM

- Historia de la Literatura Chilena, por Hugo Montes y Julio Orlandi \$ 550
- El Dogma en la Liturgia, por Fernando Cifuentes \$ 150

COLECCION SINTESIS

- I. Breve Estudio sobre el Teatro Francés Contemporáneo, por Francisco Walker Linares \$ 350
- II. La rebelión del Asia, por Tibor Mende \$ 350
- III. Cultura Precolombinas de Chile, por Greta Mostny \$ 350

COLECCION ESTUDIOS SOCIALES

4. El pensamiento social de Maritain, por Carlos Nau-don \$ 200
6. ¿Crecer o declinar de la Iglesia?, por el Cardenal Suhard \$ 150
8. Código Social de Malinas \$ 100
12. Hacia un nuevo orden por un catolicismo social auténtico, por Jorge Fernández Pradel, S. J. \$ 100
13. El orden social cristiano, por Alberto Hurtado, S. J. (2 Vols.) \$ 500
14. La ortodoxia de Maritain, por Julio Jiménez Berguicio, S. J. \$ 200

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléfono 63121 — Casilla 3126 — Santiago

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

POLITICA Y ESPIRITU

— *Los hechos y las ideas* —

Redacción — Administración
Ahumada 57, Teléfono 63121,
Casilla 3126 — Santiago de Chile
Director: Jaime Castillo V.
Sub-Director: Fernando Castillo.
Comité de Redacción: Andrés
Santa Cruz, Alejandro Magnet,
Francisco A. Pinto, Tomás Re-
yes.

REVISTA QUINCENAL

15 de Octubre de 1955

AÑO XI

Nº 144

Valor de la suscripción a 24 números: Chile, \$ 880.— Extranjero, US\$ 3.— Las suscripciones deben solicitarse a EDITORIAL DEL PACIFICO S. A., Casilla 3126, Santiago de Chile.

A M E R I C A

El gran significado que, para nosotros los americanos, tiene la conmemoración del 12 de Octubre es que esa fecha señala la incorporación de este Continente a la civilización occidental.

Han pasado ya más de cuatro siglos desde que Colón clavara en estas tierras la Cruz del cristianismo; o sea, desde que ellas comenzaran a formar parte de la cultura de Occidente. Desde esa fecha, todo lo que Grecia elaboró, lo que produjo Roma, lo que significó la Edad Media cristiana, entró a formar parte del acervo espiritual del hombre americano y a señalarle su destino.

¿Ha encontrado América realmente un destino? No nos es dado esquivar el problema. ¿Qué está significando este Continente para el progreso del hombre?

Tenemos, en el Norte, una gran nación rica y poderosa, su pueblo goza del más alto standard de vida jamás alcanzado por el hombre y su potencialidad la ha llevado a ser el

jefe indiscutido en Occidente. Pero, ¿está cumpliendo el americano del Norte con su papel de líder de una cultura que su poderío económico le ha señalado?

Y en el Sur, en la América Latina, heredera de la tradición hispánica y católica, encontramos un grupo de más de veinte Repúblicas cuya soberanía tiene un valor hartamente relativo, cuyas economías no logran dar a sus pueblos el bienestar a que aspiran y, en la mayoría de las cuales, los conceptos de democracia y libertad son falseados por dictadores y caudillos que se amparan en esas mismas palabras para oprimir a sus connacionales.

¿Es este realmente el destino de América?

Las civilizaciones, como los hombres, tienen su propia vocación y la de este Continente es, justamente, la de ser hogar de la democracia, las libertades y el respeto a la dignidad del hombre. Aún es la de América una cultura joven y todavía es tiempo de que sus hombres encuentren su camino.



LOS HECHOS

El Gobierno decreta el estado de sitio en cinco provincias del territorio: Tarapacá, Antofagasta, Atacama, O'Higgins y Concepción. Se funda en la subsistencia de movimientos sediciosos y actividades de extranjeros, con pasaportes falsos; esta afirmación no es creída seriamente en ningún círculo político.

Los partidos de Derecha anuncian que esperan los antecedentes a que hace mención el Gobierno para determinar su actitud frente al estado de sitio.

Finaliza el Congreso del Movimiento Nacional Independiente, cuyo voto político de tendencia anti-ibañista provoca la renuncia del senador Manuel Videla Ibáñez.

La junta Central Radical acuerda celebrar una reunión de la Asamblea Nacional consultiva para los días 3 y 13 de noviembre.

El Partido socialista celebrará entre el 25 y el 27 del mismo mes un Congreso Ordinario.

El Partido Agrario Laborista celebra su Congreso del 9 al 12 de noviembre.

A su vez, el Partido Socialista Popular llevará a cabo el XVI Congreso General a fines de este mes.

La Falange Nacional, por su parte, celebra el 12 de octubre su vigésimo aniversario con una concentración pública.

El Tribunal Calificador de Elecciones declara elegido al señor Carlos Muñoz Horst, candidato único en las recientes elecciones complementarias de Valparaíso.

Se reunió la Comisión de Presupuesto y designó presidente al senador Figueroa Anguita, Vicepresidente del Senado.

Renuncia el Ministro de Hacienda, y con él todo el Ministerio, con motivo de una circular de aquel en que se ordenaba al directorio de la Bolsa no efectuar operaciones sin garantía del 40 % en dinero efectivo.

El hecho ocurre en definitiva por discrepancias en el interior del Gobierno, ya que en verdad el Presidente de la República desautorizó a última hora las gestiones de avenimientos realizadas por el propio Ministro con la Bolsa. En definitiva, el Ministerio permanece entero en sus puestos, pasando el Ministro de Economía a servir también el cargo de Hacienda.

Se predice una fuerte crisis interna dentro del Partido Agrario Laborista en vísperas de su Congreso de Concepción: finalmente se aprueba un voto político más o menos inocuo.

Se inaugura la Exposición de la Sociedad Nacional de Agricultura pronunciándose discursos en que el Presidente de la República alaba su política agraria y afirma que el país está en tranquilidad.

Frente a una insistente campaña, el Ministro de Hacienda señor Oscar Herrera autoriza una mayor expansión del margen crediticio para las industrias.

Renuncia el Presidente del Condecor y es acusado de perjurio ante los Tribunales por la Contraloría General de la República.

Aparecen en la prensa diversas resoluciones de oronismos políticos de las provincias del norte en que se pide la aprobación del convenio salitrero.

Se produce un arreglo de la huelga declarada por los empleados del mineral de cobre de Chuquicamata en el que éstos obtienen una proporción importante de sus peticiones, dentro del marco de posibilidades reales que el caso presentaba.

EL GOBIERNO Y SUS VICISITUDES



El señor Ibáñez cambió una vez más de Ministro de Hacienda. En esta oportunidad, el titular señor Pérez representaba de modo muy aceptable la etapa actual del ibañismo, precursora de otra aún más grave: la de un Gobierno que ha renunciado ya a toda gran tarea y se satisface con medidas inmediatas

y sin envergadura. Después de los Ministros de Hacienda tonantes, monopolizadores del Gobierno, patrocinantes de gigantescos planes y con vistas a futuros destinos personales, vienen, como decimos, los Ministros más modestos que empiezan por decir cuán distantes se hallan de todo plan de Gobierno y que sólo propician medidas sensatas y sin bulto. El señor Pérez, poco conocido como hacendista, financista o economista, sin ningún lazo con tendencias doctrinarias determinadas, pero poseído de cierta estimable conciencia respecto de su papel no podía tener relieves marcados, el señor Pérez, como Ministro, aún cuando supiese, por lo demás, que éste no podía tener relieves marcados, el Sr. Pérez, decimos, estaba ejecutando en buena forma eso mismo para lo cual había sido designado. Durante la breve glorificación de la CUT, el Ministro de Hacienda fué quien mantuvo la verdadera línea ibañista: él, en efecto, condujo al Ministerio de Hacienda contra las orientaciones emanadas de la central de trabajadores y fué quien se enemistó hasta personalmente con sus dirigentes. El señor Ibáñez había de darle la razón poco después. Sin embargo, estaba dentro de las normas del ibañismo que el hombre salvador se convirtiera luego en una víctima del régimen. En efecto, hubo de presentar su renuncia. Las cosas sucedieron de un modo que casi no es necesario recordar, salvo para hacer ver una vez más tanto los métodos personales del Presidente como el nunca extinguido deseo de inclinarse ante el "patrón" de que hacen gala los funcionarios ibañistas. Los hechos comenzaron a sucederse después que el Ministro de Hacienda envió a la Bolsa una circular en la que se ordenaba no hacer ninguna operación a plazo sin exigir una garantía equivalente al 40% en dinero efectivo. La medida tenía por fundamento el hecho de que la Bolsa se estaría convirtiendo en un foco inflacionista debido a que las operaciones se hacían "en descubierto", esto es sin capital y sin garantía o con una garantía mínima. La circular pareció ex-

cesivamente nociva y desacertada al Directorio de la Bolsa. Además, se afirmó que con esta circular se habían beneficiado algunas personas, pues ella fué retenida en el trayecto de La Moneda a la Bolsa, coincidiendo eso con algunas importantes ventas de acciones.

El Ministro de Hacienda entró a conversar con los bolsistas alarmados. Parece ser que la idea no era de origen ministerial, sino que más bien fué impuesta al Ministro de Hacienda. Este atendió como correspondía las objeciones de los corredores y por cierto creyó que hablaba en nombre del Gobierno. Para pensar de ese modo fué importante su conversación con el Presidente de la República sostenida después de oír al directorio de la Bolsa. El señor Ibáñez estuvo de acuerdo con su Ministro: había que dejar sin efecto la circular. Mas, he aquí que, cuando ya se había dado a conocer la noticia del cambio de frente operado por el Gobierno, aparece en la prensa una declaración oficial por la cual el Gobierno mantenía la vigencia de la circular anterior. El Ministro de Hacienda, desautorizado, presentó la renuncia de inmediato y sin caer en los estados patológicos propios del ibañismo. Simplemente se retiró del Ministerio aún sin atender provisoriamente los asuntos ordinarios como es costumbre. Se pasó, pues al otro extremo; hecho que denota su cansancio ante la tradicional deslealtad inherente al estilo ibañista.

Renunciado el Ministro de Hacienda, por motivos de notoria discrepancia interna, vino la renuncia colectiva del Ministerio. Pero, un suave llamado del Presidente bastó para que todo se arreglase solo: quedó íntegramente el Ministerio con el sólo cambio de que el Ministro de Economía pasó a ocupar también el Ministerio de Hacienda. Nadie dejará de ver que esto es transitorio. Pero, al fin y al cabo, a tres años del término del período presidencial, cada uno actúa con la segura consciencia de que no se puede pasar de la raya fijada por un estado de ánimo en que lo transitorio es la norma corriente.

...Hasta ahora, y dentro de ese mismo espíritu, el nuevo Ministro de Hacienda se mueve con la parsimonia del caso. Su disposición más importante ha sido la de ampliación de los márgenes crediticios cuya estrechez motivaba frecuentes reclamos de los productores.

...Lo anterior no influye sobre la línea política general. En este terreno, el Gabinete mantiene su tesis que, en suma, es la de siempre, ya muchas veces definida en estas columnas: el Gobierno busca la prepotencia legalizada. Estuvo como se sabe a punto de obtenerla durante la pasada crisis sindical. Está ahora en vías de perderla acaso definiti-

vamente. El proyecto de facultades extraordinarias es cosa de la cual ya nadie habla. El Gobierno intentó simplemente reemplazarla por una declaración de estado de sitio para cinco provincias. Tal medida se justificaba aparentemente por la huelga de los empleados del cobre en Chuquicamata. Ya conocemos la historia contada por el Ministro del Interior acerca de los diez o quince rusos, disfrazados de españoles, que estarían tratando de derribar el orden constituido. La cosa provocó una chacota general, cosa que el señor Koch recibió con ese cinismo propio de quien sabe que nadie le cree. Los rusos han aparecido, desaparecido y vuelto a aparecer, de acuerdo con las posibilidades del estado de sitio. Este juego tendrá todavía algún desarrollo, ya que los dirigentes conservadores unidos difícilmente dejarán perder la oportunidad de simular que prestan fe a las palabras del Ministro del Interior. Cuando de tales medidas de fuerza se trata, los más altos dirigentes de ese partido sienten una agradable complacencia en simular creer todo tal como se les pinta. Pero, en cambio, parece que ni liberales ni agrarios accederán a suscribir historias cuya efectividad posible nada tiene que ver con el estado de conmoción exigido por el código constitucional como fundamento del estado de sitio. De este modo, por ahora, y siempre que estos partidos sigan esperando los antecedentes del Ministro del Interior, es difícil pensar que el estado de sitio pueda ser ratificado por el Congreso. Se habrá evitado así el error que notábamos en nuestro número anterior como posible de cometer por la derecha, consistente en presionar de modo excesivo hacia la famosa defensa del "orden". En esta oportunidad, al menos, tal presión ha sido derrochada ya antes que alcance a salir claramente a la luz.

...Se acaba de inaugurar la Exposición Agrícola ganadera. Como otros años, hubo aspectos de resonancia política en los discursos oficiales pronunciados. El Gobierno, por intermedio del Presidente de la República, formuló diversas observaciones, unas para alabar los progresos del Plan de Desarrollo Agrícola y de Transporte, llamado también Plan Chillán. El señor Ibáñez espera que en el curso de los ocho años fijados, este Plan habrá producido todos los frutos que de él se esperan: "Al término de este período, dijo, el país estará capacitado para autoabastecerse de trigo, aceite y productos lácteos. Además, decrecerán considerablemente las importaciones de carne y azúcar. En otras palabras, se trata de dejar a la agricultura en condiciones de su-

ministrar a la población los alimentos necesarios para subsistir..." El fin de esta política marcha, pues, según las intenciones del Primer Mandatario, a terminar con la distancia entre el desarrollo agrícola y el industrial, proporcionando los alimentos indispensables a la población. Son las expectativas. Entretanto, el Presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura se expresaba también en tonos muy optimistas. Para él, la actual Administración ha enfocado debidamente los problemas de la agricultura. El Plan Chillán cuenta con su beneplácito, a pesar de lo que él incluye de planeamiento. Justamente se trataría de extender la coordinación establecida entre el capital, el trabajo y los técnicos, al campo de la política económica general. La palabra "coordinación" es aquí significativa. Notemos, sin embargo, que el señor Ossa parece volver luego al viejo concepto tradicional cuando critica, sin formular las debidas observaciones, el sistema de controles que "debilita la producción, retardando el establecimiento de precios y entorpeciendo las exportaciones". Prometió, sin embargo, colaborar en el mejoramiento de la situación de los trabajadores, de acuerdo con la mayor prosperidad que alcance la agricultura dentro de una política de estímulo a los productores. En esta forma se daba respuesta anticipada a las palabras del señor Ibáñez en que éste pidió sacrificios a todos los sectores y prometió impedir las huelgas ilegales. Nuestros lectores no dejarán, sin embargo, de advertir que las expresiones formuladas se hallan demasiado dentro del campo convencional para que puedan ser tomadas al pie de la letra. En estos casos, el problema verdadero ocurre cuando se quiere dar contenido preciso a las declaraciones generales. El hecho de que la Sociedad Nacional de Agricultura acepte un plan de desarrollo agrícola, técnicamente apoyado y dirigido a crear una coordinación entre los elementos del trabajo agrícola, es sin duda interesante. Puede ser que este hecho se imponga como la fase progresiva del momento actual de nuestro desarrollo económico. Importa que tales tendencias no sean desmentidas tan pronto como ellas, al desenvolverse, puedan acarrear tras de sí evoluciones de más envergadura. Porque, sin duda, tal como se dan las cosas en nuestro tiempo, el quid de la cuestión económica nacional se halla en saber entrar reflexivamente por la vía de una coordinación progresiva, no entorpecedora de las actividades nacionales, pero consciente de que es preciso ir aceptando la transformación social inevitablemente envuelta en estos afanes.

¿Hacia una nueva estrategia sindical?



El movimiento sindical está, hoy por hoy, y en su conjunto, entregado a una cierta reflexión interna. Este es por ahora el hecho más importante a su respecto. Ya hemos dado nuestra opinión sobre los últimos acontecimientos. Eran suficientemente graves como

para obligar a pesar sobre ellos. Por fortuna así sucedió. La Cut ha estado ocupada, sin perjuicio de mantener su actividad normal, de someter a examen toda la situación. La iniciativa más franca a este respecto fué ejecutada por el sector social cristiano, del cual en última instancia podía esperarse más que de cualquier otro en este mismo sentido. El consejero nacional señor Luis Quiroga hizo el planteamiento respectivo en el seno de la organización. Por cierto, se produjo un debate un tanto áspero. En el fondo, se trata de introducir una mentalidad nueva a la cual los viejos dirigentes socialistas o comunistas son bastante reacios. Ellos obstaculizarán esta tentativa, pero en definitiva creemos que está demasiado en la línea de los hechos para que deje de ser tomada seriamente en cuenta.

Esbocemos las líneas generales de esa formulación cuyo interés está fuera de todo encomio:

La tesis comienza, como es natural, con un análisis de los acontecimientos que condujeron a la última huelga. Los puntos de vista del Frente Sindical Cristiano, en cuyo nombre actuó el consejero Quiroga (este frente comprende la Falange Nacional, la Asich, otros grupos de filiación social cristiana), se aproximan de modo muy fiel —desde su ángulo propio por cierto—, a las observaciones que hemos venido haciendo en estos comentarios y que se traducen sobre todo en los de nuestro N° 142. Se hace referencia allí a las diversas tácticas que se pusieron de manifiesto en el seno de la Cut y se señalan los errores de la posición socialista popular-anarquista. Ellos primaron, de hecho, en los primeros momentos y obligaron a sostener una política no bien fundada en razones de táctica adecuada. Parece ser en efecto que dichos sectores carecieron de una meditada visión de las fuerzas en lucha. De allí provino la indisciplina, el apresuramiento y los excesos, en ese instante inadecuados, de que hicieron gala algunos gremios. Nos parece que en toda esta parte, los criterios estarán ahora demasiado claros para volver sobre el punto. En esta

forma queda ampliamente justificada la necesidad de una salida que los dirigentes de la Cut empezaron a buscar con tenacidad hasta encontrarla. Sobre esta base se fundan las conclusiones a que llega el Frente Sindical Cristiano. Transcribimos algunas de ellas tomadas del documento que sirvió de apoyo a la intervención del señor Quiroga:

1) De una u otra manera el país ha demostrado que desea vivir en un régimen de democracia, libertad y derecho. Cada vez que algún sector, incluso el propio Gobierno, las Fuerzas Armadas o los propios sectores de los trabajadores, entendidos o no con otros poderes, han intentado vulnerar la estructura democrática del país, han sido rechazados. Chile no admite la destrucción de su organización democrática y por lo mismo hay que luchar dentro de ella. La organización sindical no puede pretender por consiguiente ninguna aventura de tipo revolucionario si no quiere ser destruida.

2) La Central Unica de Trabajadores debe definir de manera permanente, de una vez para siempre, un estatuto de verdadera democracia y libertad en sus filas. Consideramos que la discusión limpia y respetuosa de los puntos de vista de los distintos sectores gremiales o ideológico-sindicales en el seno de los organismos directivos, permitirá comprometer de manera disciplinada y orgánica y firme a todos los trabajadores —dirigentes y bases— en los criterios que se acuerde o tras los objetivos que se persigan. Para ello, la Cut no puede pretender ser al mismo tiempo ni una central comunista ni una central anarquista, ni una central socialista de uno u otro color, ni una central cristiana. Sus objetivos deben ser netamente gremiales: su estatuto ajeno a toda definición ideológica o partidista, salvo en aquellos puntos fundamentales en que todos, la inmensa mayoría de los trabajadores van a estar necesariamente de acuerdo.

3) Dentro de un estatuto que garantice la democracia sindical y el respeto a la conciencia ideológica o religiosa, estimamos que ha llegado para la Cut el momento impostergable de hablar un lenguaje más serio, profundamente veraz y ajustado a lo que es posible proponer o conseguir. Debemos rechazar como el más grave de los peligros incurrir en el vicio que tanto se ha censurado a los sectores políticos de prometer y no cumplir.

4) La Cut tiene el deber de reunir en sus organismos superiores la más pura representación de las diversas organizaciones sindicales y de dar a sus aspiraciones una ordenación y jerarquía adecuada a su respectiva importancia o necesidad, y a las posibilidades económicas o financieras del país.

A estos planteamientos generales, el Frente Sin-

dical Cristiano acompañó un texto en forma de proposiciones concretas donde se determinaron sus puntos de vista. Además de los que se desprenden con claridad de lo anteriormente expuesto, debemos aquí mencionar, por su indudable importancia, dos de los conceptos fundamentales recogidos en la posición que venimos describiendo. Uno de ellos es el de la libertad sindical, esto es, la eliminación de las restricciones injustas a dicha libertad, permitiendo el amplio ejercicio del derecho de sindicación, federación y organización de centrales, y sin perjuicio, por cierto, de la unidad libremente establecida que se desee proponer. La otra es una concepción sobre la empresa, cuyas características pueden ser resumidas del siguiente modo: la empresa debe ser administrada por jefes que respondan jurídicamente y moralmente ante los inversionistas y ante los trabajadores. Debe existir asimismo un estatuto jurídico que regule desde la partida la participación del capital y del trabajo en los beneficios sociales. En suma: estas indicaciones y otras que se agregan, tienden a que la Cut sostenga la estabilidad y progreso de las empresas, públicas o privadas, pero exigiendo el reconocimiento del trabajo como parte esencial o integrante de la misma; por consiguiente, una administración imparcial y en beneficio común, dentro de los planes de desarrollo económico del Estado y garantizando el pleno vigor de las organizaciones de los trabajadores.

Con estos planteamientos básicos e inmediatos, los cuales como se advierten tocan cuestiones de política, de táctica y de moral sindicalista, el Frente Cristiano ha dejado planteados una serie de asuntos sobre los cuales empezó a debatir de inmediato la Cut. Es preciso decir que ellos fueron objeto de diversas maneras. Como se comprende, las objeciones responden a las diversas líneas de política y de táctica en que cada una de las corrientes se halla. Podemos decir que hoy por hoy, existen tres matices claros: uno es el de los anarquistas, que propicia la toma del poder político por la Cut, con prescindencia de los partidos políticos; la otra es la tesis socialista-comunista la cual propicia una tarea semejante, pero en unión con los partidos "de clase"; la tercera, es la social cristiana, cuya esencia está, como hemos visto en establecer las bases de un sindicalismo democrático, de ímpetu transformista, pero concordante con el estado real de las fuerzas sociales y políticas en Chile.

No debe esperarse que esta discusión se aclare con rapidez. Los hechos deberán imponer en definitiva la línea a seguir. A este respecto, los últimos sucesos han sido de especial eficacia, por cuanto sin ellos ni siquiera habría sido posible una dis-

cusión semejante. Pero, aún sectores de filiación diferente a la social cristiana se hallan de acuerdo en la necesidad de una crítica seria a los procedimientos usados. Así, por ejemplo, una información destacada de "El Siglo" del día 10, nos transcribe una intervención del dirigente René Pulgar en que se formularon firmes objeciones a la táctica de los paros indefinidos, como instrumentos que debilitan la acción sindical, por no tener real fundamento en las condiciones sociales y políticas del país. Cualquiera que sea la posición personal de este dirigente, el hecho de que haya sido destacada por ese periódico y el de que coincide con las iniciativas del Frente Sindical Cristiano nos parece ser una prueba de que la realidad obligará a seguir las líneas generales de tal planteamiento por mucho que los prejuicios sectarios y los errores de táctica estén incorporados a una pseudo política sindical corriente.

Elecciones en la Fech



El mundo estudiantil ha estado intensamente conmovido por las elecciones en la Federación de Estudiantes de Chile. El asunto merece ser comentado por cuanto, como se sabe, las directivas universitarias se forman sobre la base de posiciones ideológicas y políticas.

En esta oportunidad, la situación depende de manera estrecha de la que radicales y comunistas promovieron con ocasión de la quiebra de la Confederación Nacional de Estudiantes Universitarios. Allí se produjo una ruptura bastante grave entre las fuerzas social cristianas y las que dejamos mencionadas. Es curioso observar cómo los sectores estudiantiles suelen ser mucho más incapaces de comprender los avances ideológicos. En efecto, cabe asegurar que allí los sectores de filiación antirreligiosa se comportan con los más añejos criterios frente a estas cuestiones. Radicales y socialista, por lo general, se niegan a marchar unidos con los social cristianos. Prefieren, a pesar de conductas de diversa índole y en diversos planos actuar con los comunistas. El nombre de su combinación, ante las elecciones que se acaban de celebrar, es el de Frente de Avanzada Universitaria, donde la palabra "avanzada" juega el papel mitológico que un buen estudiante racionalista no puede dejar de mano. El hecho es sin embargo, que la tal combinación está siendo objeto de un repudio claro, ya

que al menos sus mayorías de otrora han sido destruidas. La línea a que son llevados de manera fatal los "avanzados" es en el fondo la que ideológica y proselitistamente marca el Partido Comunista. En verdad, los dirigentes radicales sirven de modo general los planteamientos de su partido, pero dentro del cuadro estricto que calza con la campaña de los comunistas. Esto se ha visto ya en esa serie de pequeños detalles que tanto dicen a la opinión pública y que provocan a la larga reacciones diversas.

Ante esta situación, los estudiantes social cristianos trataron de formar una lista que uniera en torno a ellos a toda la masa independiente y a los sectores descontentos con las gestiones anteriores. La lista primeramente formada incluyó a elementos de Derecha, liberales y conservadores. Esto produjo resquemores en los partidos. En definitiva, la directiva conservadora unida vetó la inclusión de sus militantes en la lista y éstos, so pretexto de que se les imponían condiciones exageradas, ordenaron a su gente declarar la libertad de acción. Es preciso notar en este punto que los dirigentes conservadores unidos han violado la regla por ellos tantas veces alegada de que se debe escoger entre el católico y el no católico. A este propósito cabría recordar las insistentes argumentaciones hechas con oportunidad de elecciones políticas. La libertad de acción se declaró siempre inaceptable. La inclinación hacia el candidato no católico, francamente antidoctrinaria. Era preciso votar por el candidato que diese las mejores garantías a la fe y a la Iglesia. Tales demostraciones se hicieron, por ejemplo, a todo bombo, en el caso de la última elección presidencial. En esta oportunidad un candidato católico se oponía a otro no católico en cuya lista iban juntos radicales y marxistas. Si hubiese lógica y doctrina, la decisión no era difícil. En lugar de ella, los doctrinarios del Partido decretaron la libertad de acción. O sea, dejaron que cada estudiante decidiera por su cuenta entre no votar o votar por cualquiera de las dos listas. Es seguro que ellos habrán escogido la lista del Frente de Renovación, o sea la de la Federación social cristiana, acompañada de liberales e independientes. Es seguro también que la directiva conservadora unida no ha querido ayudar al Fau. Pero, sus dirigentes tienen la responsabilidad de haber mostrado, por hostilidad hacia el social cristianismo, una ausencia absoluta de sentido doctrinario. Si ellos habían elevado a doctrina los puntos de vista anteriores no podían ahora decretar libertad de acción. Habrán de asumir la responsabilidad de este hecho, como asimismo sufrirán sus consecuencias. Ya que los es-

tudiantes de base no dejarán de notar la forma cómo se han conducido sus dirigentes.

El resultado final de las elecciones (hasta ahora triunfa el Frente de Renovación, presidido por los social cristianos), sólo será conocido una vez que se efectúe de nuevo algunas elecciones viciadas en determinadas Facultades.

Los partidos adoptan posiciones



Al momento de escribir estas líneas, los partidos políticos se preparan para una serie de planteamientos importantes.

...La Falange Nacional celebra su vigésimo aniversario el 12 de octubre.

El ex senador Radomiro Tomic, senador Frei y el Presidente de la Federación Social Cristiana, doctor Mardones, hicieron las exposiciones del caso. Ellas no podrán ser comentadas sino en nuestro próximo número.

...El Partido Agrario Laborista celebra un gran Congreso en la ciudad de Concepción. Es difícil en este instante precisar las posiciones internas en ese partido. Ellas resultan, por cierto, del fracaso como primera fuerza ibañista y su alejamiento del Gobierno. En este terreno la actitud de su actual Presidente señor Izquierdo es bien nociva a los intereses del Pal. Ella estuvo siempre impregnada de un cierto aire izquierdista que, en el fondo, era la coincidencia entre sus tendencias nacistas (y por lo tanto anti-norteamericanas indiscriminadamente) y las posiciones actuales del sovietismo. Pero, ellas eran lo suficientemente superficiales como para ser siempre dominadas por el deseo de servir los intereses de la gestión ibañista. Por esta razón, hemos visto al señor Izquierdo proceder de un modo zigzagante. El sostuvo al Gobierno en todo lo que fué necesario. Más tarde, cuando el Presidente de la República los obligó a salir del Gobierno y los sometió a un verdadero extrañamiento, los agrarios laboristas, dirigidos por el señor Izquierdo, intentaron un acercamiento a la Cut... sin perjuicio, de estar contra ella tan pronto como el Gobierno les pidió que apoyaran sus medidas de coerción. Ahora parece que sólo se trata de salvar situaciones personales y de buscar un regreso a la Administración. Pero, es evidente que esto no anota la esencia de un partido en el cual una serie de inquietudes se debaten desde hace tiempo. No hay que creer que los incidentes son mera consecuencia de una lucha de posiciones entre "zorros grises" y "lo-

bos negros". El agrario laborismo es de hecho un movimiento social de centro, con ideas que van desde el antiguo nacismo hasta el social cristianismo subjetivo de muchos de sus militantes. Es conveniente esperar con paciencia la evolución interna

y la clarificación doctrinaria en un partido llegado con demasiado premura a una cumbre para la cual no estaba preparado.

Las resoluciones adoptadas deberán ser objeto de un comentario futuro.

Política **INTERNACIONAL**

LA TROMBOSIS CORONARIA Y LA MARCHA DEL MUNDO



Ya Pascal hablaba del granito de arena que, viajando desde la vejiga de Cromwell fué a cambiar el curso de la historia europea. Es fácil exagerar la importancia de los granitos de arena porque, a fin de cuentas, la historia no se determina por ellos, pero es indudable que suelen tener una influencia que es, por lo menos, tan grande, como la de la nariz de Cleopatra. Con estos antecedentes hay que juzgar la importancia del ataque al corazón que tuvo el presidente Eisenhower el 24 de septiembre último, exactamente veinte días antes de cumplir 65 años de edad. El presidente norteamericano resulta así cinco años mayor, casi día por día, que el general Juan Domingo Perón, que perdió la presidencia de su país veinte días antes de llegar a sexagenario. Ni él ni don Juan Manuel de Rosas, por tantos respectos su antecesor, alcanzaron a cumplir los sesenta años al frente de la nación argentina.

El ataque al corazón del presidente Eisenhower puede resultar tan grave en la historia como la caída de Perón. Con él, queda prácticamente abierta la sucesión presidencial en los Estados Unidos. Hasta el mes pasado podía discutirse en los Estados Unidos y en todo el mundo si el actual mandatario se presentaría o no a la reelección. A pesar de las buenas noticias comunicadas por los médicos de la Casa Blanca, el mundo ya sabe a qué atenerse. Dos días después del ataque y a pesar del rápido restablecimiento del presidente, el Consejo Nacional de Seguridad, dirigido por Richard Nixon, se hizo cargo de parte de las funciones de Eisenhower. Unos cuantos días más tarde, el doctor White, famoso cardiólogo, declaró que si él fuese el Presidente no se presentaría a la reelección. Entre tanto, el ilustre enfermo deberá permanecer en el hospital por lo menos durante todo el mes de octubre y, según

el mismo Dr. White no podrá volver a su trabajo normal en la Casa Blanca hasta el año próximo, y 1956 será el año en que los Estados Unidos deberán elegir un nuevo o de nuevo un presidente.

Esto ha hecho, naturalmente, que el problema político norteamericano se plantee de improviso sobre bases diferentes. Los republicanos no ignoran que con un candidato que no sea Eisenhower, la campaña electoral habrá de resultarles pesadísima. Los demócratas, por su parte, han prometido caballerosamente y conocedores de las reacciones de sus conciudadanos, que no harán caudal político de la enfermedad del hombre que les arrebató en 1952 la herencia de Truman. Con todo, las miradas comienzan así a volverse hacia Adlai Stevenson, el más probable candidato demócrata, cuyo opositor republicano es hasta este momento y seguirá siéndolo hasta el año próximo— una incógnita. De este modo, la sucesión de Eisenhower queda abierta, primeramente, en el seno del propio Partido Republicano. ¿Significa esto que le ha llegado su turno al vicepresidente Richard Nixon, un hombre cuya carrera política es una sorprendente aventura que puede así llegar a la cúspide a los 44 años?

A Nixon no le faltan los triunfos en su juego. Durante el período en que ejercerá por delegación el poder, podrá controlar la Administración Pública y reforzar por eso mismo su prestigio e influencia. Sus propios adversarios —ante todo los republicanos— deberán moderar mucho sus ataques si calculan que Nixon puede llegar automáticamente al primer puesto de la república, si la enfermedad de Eisenhower tuviera, por desgracia, un término fatal antes del de su período. Nixon puede considerarse, en cierto modo, como el Delfín de Eisenhower, que, al contrario de lo que hacía Roosevelt, ha aumentado las responsabilidades de la Vicepresidencia asociando lo más estrechamente posible al titular del cargo a las labores del gobierno. Con motivo de la última reunión, en Denver, de los responsables regionales del Partido Republicano, parece que Nixon hubiese convencido a sus oyentes de su vocación de heredero ya designado.

Semejante designación, sobre la cual mucho se ha especulado, no sería en modo alguno del agrado

del sector "liberal" —o sea del más progresista— del Partido Republicano, en el que se afirma que Eisenhower ha apoyado a Nixon como su compañero de equipo, pero nunca como a su sucesor. Entre los mismos elementos más conservadores o retardarios del republicanismo, Nixon encuentra fuertes resistencias. El senador Knowland, cuyas ideas en política internacional han coincidido a menudo con las de Nixon, no oculta su opinión en el sentido de que el Vicepresidente es sólo un joven arribista. Por otro lado, Nixon, senador por California, tiene también un enemigo en el antiguo jefe de los republicanos en ese Estado, Earl Warren, ahora presidente de la Corte Suprema, que querría cambiar ese cargo por el de Presidente de la nación, a pesar de que sus 64 años lo hacen apenas menor que Eisenhower.

Por todo esto bien puede presumirse que la lucha interna republicana habrá de ser ardua antes de que en 1956 se llegue a una decisión. Entre tanto, las repercusiones internacionales de la enfermedad del presidente no podrían mirarse como ventajosas. Ya hay un buen sector republicano que ha estado acusando a Eisenhower de embarcarse frente a Rusia en una política semejante a la de Roosevelt. Sólo la popularidad del actual presidente permitiría superar fácilmente esas oposiciones, pero su alejamiento puede conducir, por el momento al menos, a un período de estagnación en el camino hacia la paz que comenzó a diseñarse en Ginebra. Ese alejamiento puede conducir, incluso, a una modificación del equilibrio de fuerzas dentro del gabinete republicano, en beneficio del sector que representan personajes como Nixon, Knowland y, hasta cierto punto, el propio John Foster Dulles, lo cual, posiblemente, no sería una ventaja para nadie.

A RAZA DEL CAMBIO



A casi un mes de la caída resonante del general Perón en la Argentina pueden diseñarse ya algunas de las consecuencias de ese hecho y de las posibilidades que él abre. Resulta sí curioso que, al mismo tiempo, que el horizonte tiende a aclararse, el del Brasil, el país más importante de América Latina, aparece cubierto de interrogaciones. Cuando aún no se ha terminado el cómputo de los votos parece seguro el triunfo de Juscelino Kubitschek para la presidencia y de Joao Goulart para la vicepresidencia. El triunfo electoral de ambos se

debe al que, aún, muerto, sigue siendo el gran elector en el Brasil Getulio Vargas. Goulart fué ministro del Trabajo de Vargas y en 1953 fué acusado de mantener relaciones políticas estrechas con Perón, cuyas tácticas trató de utilizar también en el Brasil. Pero, en fin, todo esto, al igual que la correspondencia clandestina entre Vargas y Perón, denunciada por el ex ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, Joao Neves da Fontoura, es ya otra historia, que algún día tendrá su esclarecimiento. Al igual que en Chile, hay en el Brasil políticos interesados en sacar a luz las conexiones con el peronismo y las intromisiones de éste en sus respectivos países. El general Emilio Maurell y el periodista Carlos Lacerda están tratando de obtener en Buenos Aires pruebas semejantes a las que ha ido a buscar la Comisión parlamentaria chilena y bien puede suponerse que ambos se quedarán con las manos vacías. La luz tendrá que esperar.

Pero el nuevo gobierno argentino no ha podido, naturalmente, esperar el lento curso de la historia para exponer ante su pueblo los trapos sucios del régimen que ha venido a reemplazar. Durante demasiado tiempo Perón y los hombres de su régimen estuvieron haciendo alarde de honradez y patriotismo para que los hombres ahora en el poder no se apresuraran a poner las cosas en su lugar. Había sido, precisamente, el Ejército el que se había arrogado el papel de conciencia moral de la Revolución de junio de 1943 y el que, en varias oportunidades, había hecho presente a Perón el malestar que se experimentaba ante el enriquecimiento tan rápido como desmedido de muchos prehombres del peronismo. Ese malestar, que por cierto, se había contagiado a casi toda la nación argentina, aparece ahora como completamente justificado. Posiblemente muchas de las noticias dadas en el entusiasmo de la primera hora hayan sido abultadas, pero las noticias casi inverosímiles referentes a algunas fortunas parecen ciertas y posiblemente hayan de ser confirmadas por la Comisión Nacional Investigadora nombrada por el Gobierno el 7 de octubre y compuesta de tres miembros de las Fuerzas Armadas y dos civiles. Las indagaciones de este organismo no sólo se referirá a la corrupción del gobierno peronista sino, principalmente, a la conducta de los miembros del Ejército.

Entre tanto, el público ha sido informado de hechos como éstos:

● Que Perón y su difunta esposa recibieron regalos por valor de dos millones de pesos a raíz de la publicación de "La razón de mi vida", que escribió para Evita el periodista español Ma-

nuel Penella de Silva, quien obtuvo en pago sólo \$ 50.000. Durante años, el libro de Evita fué de lectura obligatoria en escuelas, colegios y universidades.

- Que la poderosa empresa de publicidad "Alea", que controlaba en Buenos Aires seis diarios peronistas y varios más en provincias, era de propiedad personal de Perón y de Carlos Aloé, ex gobernador de Buenos Aires, un militar de bajo grado que Perón encumbró súbitamente y utilizó con provecho... para ambos, naturalmente.

- Que Perón vivía en medio de un lujo asiático, rodeado de objetos preciosos, con un guardarropas fantástico y con diecinueve automóviles a su disposición, en tanto sus residencias privadas eran escenario de una vida inmoral, que no excluía ni la corrupción de menores. En esta materia se ha llegado hasta a pormenores desagradables. Las innobles declaraciones del ex vicepresidente Tasaire, imitado en eso por el ex ministro Mendé, conspicuo teórico del justicialismo, han puesto en evidencia la calidad moral de los hombres del régimen.

Sin embargo, sería pecar de ingenuidad creer que con sólo eso, el peronismo ha quedado enfermo en la Argentina y, consecuentemente, afirmando el régimen provisional. La dictadura tiene un tremendo vicio estructural: no resuelve ninguno de los problemas profundos que parecen justificarla en sus comienzos y sólo deja tras de sí la anarquía y la desorganización de todos los elementos sociales. Así, todo se hace más difícil.

En este sentido, la labor del gobierno del general Lonardi ha sido ardua y felizmente se ha logrado avanzar bastante y con buen sentido. Una serie de medidas han ido preparando la vuelta del país a la normalidad jurídica y política.

- El 27 de septiembre se dispuso la suspensión del toque de queda que había sido establecido para todo el país por el gobierno de Perón a raíz del alzamiento militar y, al mismo tiempo, se anunció que el gobierno sancionaría con la máxima severidad, las medidas que tomaran los patrones contra sus obreros y empleados desconociendo las leyes sociales.

- El 28 de septiembre se dictó un decreto por el cual se concede la más amplia amnistía a todos los civiles y militares sentenciados por delitos políticos y levantamientos militares contra el régimen de Perón, establecido el 4 de junio de 1946. Por el mismo decreto quedaron reintegrados en sus

grados respectivos todos los miembros de las Fuerzas Armadas que habían sido dados de baja por Perón debido a su oposición al régimen. Al mismo tiempo también se confirmaba y ampliaba la ley peronista de control de arriendos, que congela las rentas de éstos en un bajo nivel.

- Al día siguiente, 29 de septiembre, un nuevo decreto creó una Junta Consultiva de Cuatro Partidos políticos para asesorar al nuevo Gobierno, en tanto se provee a la elección de un nuevo Congreso. Los cuatro Partidos que han aceptado colaborar con el gobierno en esta forma son el Radical, el Socialista, el Demócrata Nacional y el Demócrata Progresista. En el hecho, los nombramientos de autoridades políticas, administrativas y universitarias hechos por el gobierno provisional, a la vez que las designaciones de representantes diplomáticos han recaído en miembros de los partidos políticos, como prenda de entendimiento y colaboración entre éstos y el gobierno.

- Una resolución del Ministerio de Educación, el 30 de Septiembre, eliminó los textos de estudio y propaganda con los cuales durante diez años y especialmente en el último tiempo de su vigencia, el peronismo trató de moldear el alma de las nuevas generaciones de argentinos. Ese mismo día, el gobierno reafirmó una vez más que las conquistas sociales logradas bajo el peronismo serían mantenidas e, incluso, perfeccionadas.

- Al día siguiente, siempre por decreto, el presidente provisional asumió todas las facultades legislativas pertenecientes constitucionalmente al Congreso y declaró derogado el estado de guerra interna, establecido en la Argentina desde el fracaso del alzamiento de Menéndez, en Septiembre de 1951.

- El 3 de Septiembre se hizo público en Washington que el gobierno argentino había manifestado al embajador norteamericano en Buenos Aires, Mr. Nufer, sus deseos de colaborar en todo sentido con los Estados Unidos, especialmente en el terreno económico. Ya poco antes Mr. Edgar F. Kaiser, el fabricante de automóviles que está montando una planta en Córdoba, de acuerdo con un convenio suscrito con Perón, había manifestado que el Presidente Lonardi le había declarado que el convenio sería observado estrictamente por el nuevo gobierno. Esto movió al industrial norteamericano a declarar que el nuevo régimen argentino sería mejor que el anterior para los inversionistas extranjeros; declaración un tanto comprometedor para este ré-

gimen en el mercado político interno, estando pendiente todavía el asunto de la concesión a la Standard Oil. Pero al día siguiente el ministro de Obras Públicas declaró que el contrato sería rescindido.

- El 4 de Septiembre, el mismo día que Perón, asilado por fin en Paraguay, hacía sus inquietantes declaraciones, alrededor de 20 generales eran detenidos en la Argentina, incluidos el general Franklin Lucero y el ex-comandante en jefe del Ejército, José Domingo Molina, para descabezar así todo intento peronista de recuperar el poder.

- El 7 de Septiembre quedó designada una nueva Corte Suprema, de la cual quedó eliminado incluso el ministro don Tomás Casares, el único que había sido respetado por el peronismo hace 9 años y que cayó en desgracia en los últimos días del régimen por ser católico. El mismo día, otro decreto volvió a poner en vigencia la ley que exime de todo impuesto a los bienes de la Iglesia, la cual había sido suspendida por Perón al desencadenar la persecución religiosa.

MATCH CON LA C.G.T.

Como es fácil apreciarlo, el gobierno ha ido sofisticando con bastante habilidad las medidas, tratando de mantenerse en un camino equidistante entre la izquierda y la derecha. El mismo día, por ejemplo, que dictaba el decreto de amnistía que dejaba limpios ante la ley a los opositores radicales y socialistas, reintegraba a las filas a los oficiales tenidos por reaccionarios, como Menéndez, y reafirmaba su voluntad de mantener las conquistas obreras.

Si bien ha insistido desde un comienzo en su voluntad de restaurar el imperio del derecho no se detiene, sabiamente, ante la medida de tomar presos, por sospechas, a veinte generales, y anuncia a la C.G.T. que el diario "La Prensa" no será devuelto a sus dueños. El actual gobierno no ignora las repercusiones internacionales de semejante devolución. El 8 de Septiembre, la Asociación Interamericana en pro de la Democracia y la Libertad proclamó a Gainza Paz "símbolo de la resistencia a la tiranía" y es sabido que el caso de "La Prensa" ha

tenido, gracias sobre todo a los diarios norteamericanos, una repercusión mundial. Pero en el interior de la Argentina prevalece sobre el famoso diario bonaerense un concepto menos favorable, de modo que el gobierno provisional ha preferido darle largas al asunto y declarar finalmente que los tribunales de justicia decidirán sobre el particular. No necesita crearse problemas suplementarios, y menos con la C.G.T., que es el potro más duro de los que tiene que domar. Ya el 25 de Septiembre, el general Lonardi había tenido que llegar a una especie de transacción con la C.G.T. al dejar en su puesto a Hugo Di Pietro, amigo de Perón y segundo de Vuletich mientras éste hacía de las suyas en los meses que precedieron a la revolución triunfante. Pero diez días más tarde estallaba un serio conflicto en las tres más grandes fábricas envasadoras de carne de Buenos Aires, como consecuencia de la pugna entre obreros peronistas y antiperonistas, sostenidos éstos por el gobierno. Durante toda una noche conferenció el Consejo de la C.G.T. con el propio Lonardi, el ministro de Ejército, general Bengoa, y el ministro del Trabajo, Cerruti y por fin se llegó a un compromiso: Di Pietro y sus compañeros en la Dirección de la C.G.T. renunciaron y en su lugar se nombraron dos directores interinos, los cuales deberán presidir la convocatoria a elecciones dentro de 120 días, para designar libremente a los nuevos dirigentes. Así, en los próximos cuatro meses deberá librarse una de las batallas decisivas de esta nueva Argentina, en una lucha que se anuncia llena de incidentes. Ya ha sido pedida por quince gremios la renuncia del propio ministro del Trabajo, acusado de ser un peronista emboscado, que no da garantías de imparcialidad.

Entre tanto, desde La Asunción, Perón aguarda y es inevitable que, por todos los medios diplomáticos, y por otros que pueden ser más eficaces, el gobierno argentino trate de desplazarlo de un lugar que es excesivamente ventajoso para un hombre que aún conserva muchos contactos y partidarios en su país y que trata confesadamente de volver a él. Mientras no se resuelva el conflicto de la C.G.T. y Perón no salga de Uruguay, el gobierno argentino no estará tranquilo, y tendrá, naturalmente, toda la razón.

LA JUSTICIA Y LA CARIDAD DE LA VIDA DEL PADRE HURTADO

Por Monseñor Francisco Vives

Alocución pronunciada durante la Misa que él mismo celebró el 18 de agosto recién pasado en la Parroquia de Jesús Obrero, donde descansan los venerados restos del fundador del HOGAR DE CRISTO y de la ASICH, con motivo del tercer aniversario de su fallecimiento.

Una vez más, al cumplirse el triste aniversario, los amigos del Rvdo. Padre Alberto Hurtado nos reunimos cerca de su tumba para orar junto a él y meditar sobre las virtudes en las cuales fué maestro incomparable y luz señera de nuestro camino.

Cerca de sus despojos mortales y más cerca de su alma que vive —lo esperamos con la seguridad de las promesas divinas—, en la luz de Dios, quisiera en esta mañana de los tristes recuerdos sacar de su vida las lecciones de incomparable armonía en que fundó la práctica de las virtudes de la justicia y de la caridad.

* * *

La Providencia, cuyos caminos comprendemos muchas veces con tardanzas, lo preparó en las aulas de la Facultad de Leyes de la Universidad Católica para comprender la importancia del Derecho ordenador de la vida social y de la justicia.

Según la enseñanza de la Teología de la Iglesia, la justicia es esencialmente una virtud natural que se adquiere y se desenvuelve, como todas las virtudes humanas, por la repetición de los actos. Responde sin duda a la necesidad innata y general que experimenta todo ser inteligente de realizar un ideal racional que inspirando la vida del hombre haga posible las relaciones sociales.

La justicia natural consiste en dar cada uno lo suyo sin acepción de persona. Es su derecho solo y no la persona, la que debe ordenar nuestra conducta.

Esta virtud de la justicia, como la definió Santo Tomás de Aquino, es el hábito por el cual, con perpetua y constante voluntad, da a cada uno lo que le corresponde. Esta virtud, en cualquiera de sus manifestaciones, —conmutativa, distributiva y social— anida en todas las almas rectas, por ella salimos de nosotros mismos para mirar el derecho ajeno, por ella rompemos nuestro egoísmo y miramos con mirada limpia lo que pertenece a nuestros semejantes.

¡Justicia, justicia!! clama el demagogo y no pien-

sa sino en sus pequeños intereses egoístas. ¡¡Justicia, justicia!! clama el hombre recto y piensa en los demás a quienes debe dar lo que les pertenece. Es grito de su conciencia que pide un orden que la justicia sólo puede informar. Opus justitiae pax. La obra de la justicia será la paz.

El Rvdo. Padre Alberto Hurtado amaba la justicia y porque su espíritu siempre abierto a lo noble y a lo grande sentía como llama ardiente en su gran corazón el bien de la justicia, con gran pena veía cómo en la sociedad moderna la falta de esta virtud social oprimía a los pobres y "no podía permanecer sordo al grito que se eleva del profundo y que en el mundo de un Dios justo invoca justicia y espíritu de paternidad". El sabía, como lo enseñó el Papa que un silencio "sería un silencio culpable e injustificable ante Dios, y contrario al sentimiento iluminado del apóstol, quien, si inculca que es necesario ser resuelto contra el error, sabe también que es menester estar llenos de consideración a los que yerran y tener el ánimo abierto para escuchar sus aspiraciones, sus esperanzas y sus motivos" (Discurso de Navidad, año 1942).

Se apasionó por la justicia; estuvo al lado del que padecía la injusticia y sentía con urgencias de apremio lo que el Divino Maestro nos pide: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque ellos serán saciados".

* * *

La caridad, flor de nuestra fe cristiana, la bebió en los veneros limpios del Evangelio.

En sus años de estudiante universitario; en la soledad de su noviciado y de sus estudios eclesiales leía con corazón encendido las revelaciones de la caridad de Cristo.

Caridad, virtud sobrenatural, hábito infundido en el alma por el mismo Dios dispone a nuestro ser todo a darse a Dios como el Supremo Bien y a desear y hacer el bien a nuestros hermanos por amor de Dios.

Mirando los ejemplos de la vida del P. Hurtado, ¿no es verdad que parece que las páginas del Evangelio y de las Epístolas de San Pablo tuvieron como valor nuevo y que el Señor visitó a su pueblo para decirnos: si él pudo, por qué yo nó?

Muchas horas de su juventud las pasó en el servicio de los pobres. Yo fuí testigo. Semana a semana visitando a los pobres, sin escandalizarse de nada; sin indignarse con los flojos; sin menospreciar la ignorancia, sin irritarse por la ingratitud, dar siempre, ser bálsamo para los que sufren y fuerza cristiana para los caídos.

"La caridad es sufrida, es dulce y bienhechora; la caridad no es envidiosa, no juzga con ligereza, no es orgullosa, no es ambiciosa, no busca sus intereses, no se irrita, no piensa mal, no se goza en la injusticia, más se complace en la verdad: ella todo lo disculpa, todo lo espera, todo lo soporta" (1 Cor., 13).

¡Caridad de Cristo! ¿Quién pudo penetrarla? Será necesario una vez más trasladarnos al sagrado silencio del Cenáculo para oír cómo lentamente de sus labios brota como agua que salta hasta la vida eterna, el eterno mandamiento del amor:

"Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros, como yo os he amado".

"No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios, creed también en Mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas: si así no fuese, os lo hubiera dicho; pues voy a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere, y os preparare lugar, ven-

dré otra vez y os llevaré conmigo, para que donde yo estoy, estéis también vosotros. Y sabéis donde yo voy; y sabéis el camino".

"Como el Padre me amó, también yo os he amado. Permaneced en mi amor. Si guardáreis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo también he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido".

¡Caridad de Cristo! Servir como El sirvió.

El, al perdonar a Pedro y al Buen Ladrón sin que lo pidieran, al disipar con su bendición la ceguera de los de Emmaus, al ofrecer sus manos al incrédulo Tomás, al preparar, a la orilla del lago, el almuerzo para sus apóstoles, al multiplicar los panes en el desierto, nos señaló el camino, nos dió ejemplo "Exemplum dedi vobis ut quæmadmodum ego feci vobis ita et vos faciatis" (Juan 13, 15).

No es necesario demostrar aquí, cerca de esta obra tan suya, el Hogar de Cristo, como la caridad de Cristo tuvo resonancias en el corazón del Padre Hurtado.

Basta sólo recordar su sonrisa, su alegría, sus desvelos de apóstol, su afán conquistador.

Y ahora silencio. Continuemos el Santo Sacrificio. Con la debilidad de nuestra fe, con nuestra exigua esperanza, con la tibieza de nuestra caridad, pero, con honda buena voluntad pidamos a ejemplo suyo: "No malgastar la vida. Vivir en la justicia y para la justicia. Vivir en el amor y para el amor".

EN TORNO AL PROBLEMA COMUNISTA

por Jaime Castillo V.

II

En nuestro artículo anterior (Pol. y Esp. N.º 143), hemos analizado la posición de un escritor liberal que pretendía deducir rigurosamente de su doctrina la posibilidad de aprobar leyes discriminatorias contra el movimiento comunista soviético. Cualquiera que sea el juicio susceptible de pronunciar a su respecto, digamos de inmediato y muy claramente que se trataba de una actitud mantenida en el más elevado de los planos. El autor no temió abordar los problemas ni tampoco disimuló sus opiniones. Por el contrario: creyó justamente indispensable discutir ciertos puntos y recoger las objeciones que habían sido hechas contra el pensamiento liberal. Al lado de esta preocupación, ninguna importancia adquirirían los aspectos personales. Nada de calificaciones a priori, ningún interés por desprestigiar personalmente al adversario. Limpieza, objetividad,

seriedad... ésto fué, en suma, la actitud del señor Armando González Rodríguez, autor de "Comunismo y Democracia", y de los artículos citados en nuestro anterior artículo

* * *

EL SOVIETISMO O LA "MARCACION AL HOMBRE" COMO TEORIA

Descendamos ahora varios escalones y entremos al traumatizado mundo en que discurren los dialécticos servidores de la dictadura soviética. Aquí la cosa es de otro jaez. En nuestro ensayo, (El Problema Comunista, cap. V) indicamos ya con suficiente amplitud el cambio táctico en los partidos comunistas. De la antigua franqueza revoluciona-

ria, que Lenin y Trotzky heredaran de Marx y Engels, no queda casi rastro. Ahora, como se sabe, el militante comunista apenas conoce el sabor de su propia doctrina. Para él, todo se reduce a vivir en el terreno de la "infiltración" y en el lenguaje del enmascaramiento. Son pocas las partes de la vieja teoría marxista que son afirmadas con claridad por los comunistas de hoy. Esto significa, por cierto, adoptar una posición elusiva ante toda discusión a fondo. En cada debate, el propósito perseguido no es la defensa de las doctrinas o posiciones políticas combatidas, sino la búsqueda fervorosa de las artimañas indispensables para disminuir la fuerza de los argumentos contrarios. ¡Impedir que el enemigo sea escuchado, no importa su valer o su sinceridad! Si es imposible tanto en la práctica, el apologista soviético buscará los medios para que sus lectores o auditores se descarguen de la tarea de confrontar las opiniones adversas. Ello se consigue de dos modos: a) se finge desprecio sumo por la posición opositora, sea con el silencio o con palabras ficticiamente desdeñosas; b) se lanzan con fiereza ataques personales. Parece que una fiebre sorda se apodera del pacífico escritor amante, según las apariencias, de la cultura, del arte, de los libros, de las grandes causas. La defensa de la dictadura totalitaria lo obliga a salir de sus casillas. Marcar al adversario viene a ser, para él, la consigna única, sin la cual no existe posibilidad de quedar bien ante sus jefes. Hélo allí, humanista o profesor primario, teórico o agitador, empeñado en la tarea de eludir los argumentos, de olvidar los hechos... y desprestigiar a su oponente. Para tal empresa, los calificativos infamantes, dentro de ciertos medios políticos o ideológicos, son instrumentos muy adecuados. El lector aborregado de los periódicos del Partido sabe perfectamente cuándo se le ordena prescindir de algunas lecturas o censurar a determinados escritores. Por lo general, se atiene al diagnóstico de su periódico. La inquietud espiritual y la comprobación por cuenta propia está tácitamente limitada a los líderes. Es como si cada uno de los militantes, al influjo de los teóricos oficializados y en boca, hubiese hecho suyo el propósito que se atribuye a Stalin. Uno de los adversarios de éste decía a otro viejo revolucionario: "Stalin no busca discutir contigo: lo que quiere es matarte". En nuestros democráticos medios chilenos, ajenos todavía a las prácticas de Gepeus y Gestapos, las cosas no lleguen, sin duda, tan lejos. Aquí sólo se trata de evitar las discusiones peligrosas, desbancando a priori la posición moral o ideológica del adversario.

A todo esto se añade una técnica de la huida.

¡Haced la prueba! Poneos a discutir con un militante soviético sobre problemas teóricos. Muy pronto, él os llevará al terreno político. Allí efectuará las más inverosímiles identificaciones. Su propósito es dejar en claro que si vosotros no aceptáis, por ejemplo, la lógica dialéctica, sois sirvientes del imperialismo. Mas, si ya entrados por este camino, comenzáis a platicar sobre política y si, especialmente, conocéis algo sobre la historia del Partido Comunista ruso, entonces vuestras apreciaciones se verán rápidamente atacadas como empíricas, superficiales, faltas de consistencia doctrinaria. ¡No hay pues manera de cogerlos! Los métodos del buen polemista soviético son extrañamente idénticos a los del redactor de periódicos de ultra derecha. Ni uno ni otro son permeables a los argumentos; ni uno ni otro tienen amor por las más elementales distinciones. El mundo se compone, para ambos, de dos compartimentos cerrados, uno bueno, otro malo, y desde esa perspectiva juzgan a todo el resto. Ambos parecen hechos para que se les aplique la frase que nuestro crítico soviético, el señor De Luigi, aplica a quienes sin embargo son iguales a sus compañeros: esto es, tienen, "una consigna por cerebro y una consigna por boca".

Pues bien, al señalar los citados rasgos, no estamos hablando en abstracto, como diría gustosamente y malamente un dialéctico. Hablamos en concreto. Nos referimos a los dos censores mencionados ya: los señores de Luigi y Godov Urrutia, el primero humanista de cartel, erudito destacado, quien, sin embargo, está traicionando el humanismo y el humanitarismo en la medida misma en que se pone al servicio de un Estado totalitario; el segundo, ex diputado, antes socialista, hoy solamente vociferador de circunstancias al servicio de la dictadura soviética. Entre uno y otro hay sin duda diferencias: pero su método intelectual, salvo escrúpulos sobre detalles, es el mismo. Ambos caen dentro del cuadro clásico ya descrito del polemista soviético cuya regla fundamental es, según dijimos, "marcar al hombre". Unas citas comprobarán esto con evidencia.

Pero, sin duda, el propósito de este artículo no es detenerse sólo en acusar a nuestros censores. Nos interesa poner al desnudo el mecanismo de tergiversación y fuga que todo teorizante soviético se ve obligado a utilizar para poder sobrevivir. Tal cosa aparece más a la luz cuando observamos la curva completa sufrida por la polémica comunista desde Marx a la época en que el marxismo pasa a ser propiedad exclusiva de las criaturas stalinianas.

EL MARXISMO Y LA POLEMICA

El marxismo nació y creció en la disputa. Este hecho no es circunstancial; si se miran bien las cosas, adviértese que se halla ligado a las raíces mismas de la doctrina. La Dialéctica, en efecto, no viene a ser, en su sentido primitivo, otra cosa que controversia. El pensamiento, afirma la Dialéctica, se desenvuelve a través de oposiciones, las cuales no son jamás, para el materialismo histórico, puramente intelectuales. Ellas tienen su fuente en el suelo real de la vida, en los conflictos de clase; no hacen pues sino expresar, de una u otra manera, esas mismas pugnas. La disputa filosófica pierde su significado autónomo y retorna al mundo de la historia. Comprender una tesis filosófica es, para el marxista, poder reducirla a un conflicto social determinado. Cuando han podido decir que tal o cual posición ideológica representa tal o cual interés de clase en lucha por subsistir, los marxistas creen dar el motivo supremo para explicar el sentido de dicha posición. Ahora bien, como la verdad elemental de la historia consiste en que ella es una lucha continuada entre clases sociales, no puede ya haber duda alguna de que, el proletariado, al aparecer como fuerza política, construye de modo automático su propia estructura ideológica. Esta ha de hallarse en conflicto con las demás ya instaladas, de la misma manera cómo los intereses del proletariado se oponen a los de la burguesía. El plano filosófico es así un trasunto de la oposición entre ambas clases, vale decir, entre la revolución y la reacción.

Marx y Engels cumplieron en magnífica forma su papel de polemistas de uno de estos bandos. Al menos no cabe duda de que fueron razonadores temibles. La parte más vigorosa, y, por lo mismo, más leída de su obra, es polémica. El "Anti-Duhring", la "Miseria de la Filosofía", la "Sagrada Familia", etc., aún el "Minifiesto", son refutaciones de algún adversario o exposiciones agresivas. En todas las demás obras, la sustancia polémica está siempre presente y se mantiene al par con el carácter de investigación o divulgación. Agreguemos que quizás pocos hombres, en la historia de la literatura, han poseído en el mismo grado que ellos el vigor del estilo, el sentido de la violencia y de la ironía, del sarcasmo y del calificativo. Ningún sentimiento humano detuvo su pluma cuando se convencieron de que el enemigo había de ser aplastado, (el caso de Engels contra Duhring es particularmente odioso, por la inferioridad orgánica de éste); pero, al mismo tiempo, cabe decir que, para ellos, los procedimientos polémicos, los más duros cali-

ficativos, los ataques personales, estuvieron siempre unidos a una discusión seria sobre el punto en debate.

El primer descenso se opera con la segunda generación marxista, la de Bernstein, Kautsky, etc. Salvo el primero, los marxistas de la época comienzan ya a vivir del argumento de autoridad y de la **ortodoxia**. Lejos de cumplir con el precepto de los maestros en orden a que su doctrina es sólo "un hilo conductor", no hacen sino echarse a la cara, unos a otros, la verdadera y auténtica interpretación marxista. El recurso a la letra de Marx decide de todo. Sin embargo, debemos reconocer que, a pesar de ello, se trata de investigadores y razonadores de gran categoría. En Rusia, un hombre como Plejanov conserva aún toda la altura, la fineza de espíritu y la capacidad científica indispensable, en su tiempo, para llamarse marxista.

El segundo descenso se produce con Lenin. No hace falta negar absolutamente nada al genio político de este hombre extraordinario. Su mayor mérito es quizás el de haber asimilado de un modo quizás perfecto la filosofía a que adhirió. Lenin fué acaso la imagen consumada del hombre marxista, es decir, de un hombre para el cual la concepción materialista se convierte en la substancia de su propia vida. Poseído de una certeza dogmática acerca de las verdades que aprendiera en los libros de sus maestros, los trasladó a su existencia con todas las cualidades y defectos que les son inherentes. Lenin fué también un polemista de fuste. La mayor parte de sus escritos son refutaciones, ataques, diatribas. La más voluminosa de sus obras teóricas, "Materialismo y Empirio-criticismo", fué redactada para aplastar a los discípulos rusos de Ernesto Mach y otros filósofos alemanes, quienes, según Lenin, querían mezclar las teorías marxistas con elementos provenientes de aquellos. Se trata de una obra larguísima, pesada y dogmática. Toda su argumentación está referida a las opiniones de Marx, lo cual hasta cierto punto es justificable, pues se trataba de una discusión acerca de ellas; pero el espíritu con que Lenin procede a la exégesis está fuera de ambiente en cualquier círculo verdaderamente filosófico. Por lo demás, el tono de la polémica leninista puede ser deducido del discurso, poco divulgado, que él mismo pronunciara ante un Tribunal partidario que lo sometió a proceso interno por "conducta inadmisibile entre miembros de un mismo partido". Los hechos ocurrieron en 1906 o 1907,

en circunstancias de que el Comité Central contaba con una mayoría menchevique. Allí Lenin, evacuando las acusaciones, reconoció que su conducta era inadmisibles... ¡siempre que se tratase efectivamente de un Partido unido! No siendo ese el caso, estaba permitido usar métodos que él describe con frases como "...destinados a hacer nacer en el lector el odio, el disgusto y el menosprecio... destinados no a convencer, sino a romper los rangos del adversario, no a corregir su error, sino a destruirlo, a aplastar su organización de la superficie del globo. Esta manera de expresarse es realmente de naturaleza para hacer nacer los peores pensamientos, las peores sospechas sobre el adversario, y verdaderamente, por oposición con la manera de expresarse que convence y corrige, introduce la confusión en los rangos del proletariado" (Cit. por Bertram Wolfe, Lenin et Trotzky, Calmann Levy, p. 304). Pues bien, esos recursos ya usados por Lenin de modo tan consciente, despertaban todavía cierta resistencia en él mismo por cuanto era un hombre realmente adherido a sus ideas y seguro de poder defenderlas.

El tercer paso hacia la decadencia dialéctica del marxismo y el uso ilimitado de los procedimientos expuestos, se da después de la muerte de Lenin, con sus sucesores en el poder soviético. Bajo la inspiración de Stalin, el nivel cultural de Rusia y la capacidad creadora de la doctrina marxista es sometida a un progresivo curso de represión. Sería inútil detenerse aquí en detalles. Obsérvese lo ocurrido en todo los campos en que la cultura posee vínculos con la política: poco a poco son eliminados los valores realmente grandes y los espíritus independientes. El mediocrismo de masas sometidas a la autoridad de jefecillos, sucesivamente cambiados unos por otros, reemplaza a las grandes figuras rusas o aun comunistas de la literatura, la filosofía, la ciencia, el arte. Sólo se salvan algunos pocos convertidos en vasallos privilegiados, como Ehrenburg, u otros que deben renunciar a su propia personalidad ante comisarios peulantes, como el filósofo Lukacs. La argumentación polémica va tomando poco a poco la forma literaria de Stalin, en el cual la simpleza, la tergiversación, y la banalidad hacen figura de sabiduría ultraterrena. En cada caso, por cierto, el ataque personal, con miras a crear en torno del adversario "el odio, el disgusto, el menosprecio y las peores sospechas", se cumple rigurosamente (1). Sólo algunos ejemplos de todo esto. Es evidente, que para discutir contra el trotskismo, el poder soviético debía haber entablado una lucha política y social legítima; pero en vez de eso inauguró los juicios por trai-

ción, violando todas las reglas humanas y jurídicas, para hacer probar sus tesis por los mismos adversarios detenidos y deshonrados en las cárceles. Es evidente también que para oponerse a la novela de Kostler, "El Cero y el Infinito", los escritores soviéticos debieron haber creado otra novela de tanta calidad como ésta, en que los fiscales y jueces del proceso aparecieran como los representantes de la humanidad y el reo como símbolo de la infamia; pero, en lugar de ello, acusaron a Kostler de imperialista y de borracho. Es evidente que el cargo de haber campos de concentración en la Unión Soviética debió ser contestado enseñando los lugares respectivos; pero, en vez de ello, los abogados, escritores y propagandistas soviéticos se limitaron a desacreditar como testigo falso a todo hombre que había pasado por dichos campos y denunciar la investigación como una "campana belicista", todo ello siempre dentro del mar de injurias y de provocaciones arrogantes en las cuales son maestros.

¿Qué pasa, pues, en el alma del escritor soviético cuando se plantea ante él una crítica seria? Ya hemos dicho algo de eso en nuestro ensayo citado. Mostramos, por ejemplo, el mecanismo lógico a que por fuerza ha de recurrirse tan pronto como se quiere defender la dictadura soviética (Conf. El Problema Comunista, p. 37-44). Limitémosnos aquí a enseñar porqué un crítico como el Sr. de Luigi debe forzosamente caer en la tentación de "marcar al hombre", en vez de criticar sus argumentos o trárlo con un mínimo de respeto.

(1) Reproducimos dos textos que por sí mismos lo dicen todo:

"Todas las fuerzas del obscurantismo y de la reacción están ahora al servicio de la lucha contra el marxismo. Se ve de nuevo poner al día y servir de armas a la filosofía burguesa los instrumentos de la democracia de la bomba atómica y del dólar: el Vaticano y la teoría racista, el nacionalismo desencadenado y el idealismo caduco, la prensa venal y el arte burgués depravado. Bajo la bandera de la lucha "ideológica" contra el marxismo se reclutan hoy día reservas más profundas, se hace un llamado a los gangsters, a los espías, a los criminales de derecho común" (Andrés Djanov, durante la discusión sobre el libro de Historia de la filosofía de Alexandrov, 24 de junio de 1947).

"Neo tomismo: doctrina filosófica oficial de la Iglesia Católica que representa un oscurantismo desenfrenado... es objeto de una vasta propaganda en diferentes países imperialistas... Y en la medida en que el Vaticano se ha convertido en un verdadero agente del imperialismo norteamericano, los neotomistas de los distintos países son actualmente lacayos y propagandistas de la agresión norteamericana" (Diccionario Filosófico de la URSS).

Esto es lo que acaso el señor De Luigi llama "análisis dialéctico" de la realidad en filosofía.

Una opinión al servicio de la dictadura

En el sistema soviético, la doctrina ha sido absorbida por la dictadura. Esta tiende a ser total. Ninguna posibilidad de vida política o intelectual independiente está permitida. Todo negocio espiritual es absolutamente privado, salvo la apologética escandalosa. El ciudadano ve ocurrir acontecimientos, pero no participa en ellos sino como lector de declaraciones oficiales. Mas, aún en ese caso, o mejor dicho, por ser una dictadura totalitaria, el poder carece de línea. En última instancia, lo que busca es conservarse. La realidad lo hace adoptar posiciones que dependen de numerosos factores externos, inclusive el hecho mismo de la pasividad ciudadana. Sin embargo, la política oficial ha de tener un contenido y ofrecer una satisfacción para las ideas que inculca o las necesidades que nacen. Pero, las posiciones se toman de acuerdo con el criterio del éxito inmediato, ya que no hay un objetivo puesto como norma del proceder. El oportunismo y el maquiavelismo llegan a su punto más alto. El poder monolítico presiente, como en el caso de Perón, su debilidad interna, y busca modos de ir saliendo adelante. Golpea a uno y otro lado, cambia de amigos y de adversarios. Posee su lógica interna, su dialéctica secreta, inalcanzable para los hombres que se hallan en la cúspide. Ellos están en verdad más fuera de la historia que en ningún otro régimen. Contra las apariencias, un gobernante democrático dirige mejor los acontecimientos que los todopoderosos dictadores. Estos son las víctimas de sí mismos, de la estructura de su régimen. Su ceguera es mayor puesto que creen saberlo y poderlo todo, obrando, sin embargo, por la fuerza exterior de un sistema descontrolado.

El apologista es, en tal perspectiva, aún más ciego. El ni siquiera tiene el derecho de actuar. Se limita a registrar los hechos. Su papel es servir las consignas, de acuerdo con una línea que se le da trazada por completo desde fuera. Su tarea, justificar los sucesos ya cumplidos y esperar la palabra necesaria para interpretar los futuros. Todas sus normas mentales han sido reducidas a una sola: obedecer a tiempo. Lo veremos, pues, siempre a remolque. Observaremos, por ejemplo, al redactor comunista escribir en su diario un párrafo para justificar el apresamiento de los "médicos asesinos" y otro para mostrar las excelencias de la justicia soviética por haber sido ellos puestos en libertad. Lo veremos anatematizar el régimen del Mariscal Tito hasta el día mismo en que el Gobierno ruso tomó la iniciativa de ponerse de acuerdo con él, como asimismo podremos comprobar que de aquí en adelante no escribirá una sola palabra acerca de

los antiguos vicios del mismo régimen. Lo veremos aplaudir las exigencias de los Gobiernos comunistas, en cada caso de conflicto internacional, y asimismo aplaudir todo arreglo ejecutado por éstos; aún contrariando sus posiciones anteriores. El caso de Korea es un ejemplo todavía reciente.

Esta actitud resulta, por cierto, muy ingrata. La insatisfacción debe hacerse más profunda cuando se trata de un hombre culto e inteligente. No se puede vivir a remolque. No se puede acusar hoy a Beria, después de haberlo elogiado ayer; es imposible atenerse sólo a impersonales, breves y herméticas declaraciones gubernativas, dictadas a miles y miles de kilómetros (1). Esto lo resisten los vociferadores de tinglado. Los humanistas no pueden tolerarlo sin presiones psicológicas y morales. Mientras viene la rebelión de la verdad en el alma de ese hombre, él lucha asilándose en la mentira y, si llega el caso, en la infamia. Una forma de eso es el deber de tratar con mezquindad las objeciones. Allí es, pues, donde se impone, como una especie de salida fatal la técnica de "marcar al hombre" y la fuga ante los argumentos. En efecto, todo se salva con no meterse en embrollos. ¿Qué hacer, por ejemplo, para no revelar que se está defendiendo un poder cuya esencia consiste en negar los derechos democráticos? Simplemente no se discute el punto y se acusa a quien los plantea de ser "anticomunista". El "anticomunismo" viene a ser algo como una protección contra sí mismos. Ejemplo: en nuestro ensayo mostramos con hechos y datos irredarguibles que, en Rusia, no se publican libros sin censura previa. Nuestra fuente era el propio Stalin, en documento oficial o cuasi oficial del Partido Comunista chileno. ¿Qué contesta el señor de Luigi? He aquí sus palabras: "La pintura de lo que sucede en la URSS es la misma que se encuentra en los libros anticomunistas. Todo esto... hace desde luego, de Jaime Castillo un anticomunista y aunque él no lo crea un antimarxista" (Art. cit., I). Ya está, pues dada la señal. El libro de un "anticomunista" es igual a todos los de la misma ralea y no ofrece interés alguno. No hace falta discutirlo ni ponderar sus afirmaciones. Desconocer lo que allí se afirma está permitido. Sospechar que en él pueda haber algo de razonable o de sincero es inadmisibile. De Luigi abre la puerta para que el vociferador escriba luego: "Compiten en él (en el campeonato anticomunista), desde "El Mer-

(1) Nótese que el comentarista soviético aquí en Chile acepta automáticamente, no ya el dictamen de la justicia y menos el de la opinión política internacional, sino de manera directa y única el de la policía rusa.

curio", hasta "P. M.", pasando por los liberales y los colomistas, con la presencia de la CTCH" y de los "Trabajadores libres", con la concurrencia de..." Es decir, todos en el mismo saco. Todos "anticomunistas". Las diferencias entre ellos, los motivos de cada posición, nada de eso interesa. Entretanto, y como por ironía, el humanista de Luigi, olvidado de cómo razonan sus compañeros y él mismo, aconseja con sabiduría: "No se puede analizar lo real sin tomar en cuenta la realidad" (Art. cit., I).

Sin embargo, no basta ya usar el calificativo de "anticomunista", como única respuesta a las objeciones. Hay que extremar más aún las cosas. El vocablo "imperialista" cumple también hoy por hoy (y sin perjuicio de los olvidos posibles impuestos por los cambios de frente en la política rusa) un papel especial. Nuestro humanista trae a colación el Departamento de Estado de manera discreta: "...podríamos decir que en eso coincide (el autor) perfectamente con lo que dice el Departamento de Estado y sus múltiples altoparlantes. No lo decimos sin embargo; ni nos consta ni lo creemos, ya que suponemos buena fe en todos..." Tales escrúpulos son sobrepasados rápidamente por el agitador callejero, quien descendiendo al terreno de la justicia ordinaria y lanza la calumnia cuando de sus adversarios políticos se trata: "...sienten, dice, sonar un dólar en el bolsillo de un embajador yanqui".

Sigamos aún: el señor de Luigi creyó necesario publicar dos artículos sobre nuestro trabajo. En ellos no dijo nada sino palabras despectivas: "Desde el punto de vista de la teoría... todo esto carece de significado..." "Ha leído algo sobre el marxismo y lo ha leído con antiparras escolásticas..." "Su libro no da ninguna solución, no aporta ninguna idea a lo que se llama el problema social" (Mas, ¿quién pretendía allí darla?), etc.

En verdad, una sola cosa le preocupa: "¿Qué es Jaime Castillo a juzgar por este libro?" Tal pregunta domina todo el comentario y responde a la técnica ya descrita. El material del libro es usado sólo para llegar a eso: a calificar al hombre, a encontrar, para él, un adjetivo que ahorre la lectura de sus argumentos. Lo encuentra por fin: en filosofía, el autor es "escolástico fundamental", y con ello de inmediato ha de ser incapaz de comprender lo histórico y de superar los "esquemas fijos". En política, es "democristiano de derecha", lo cual para el camarada ex diputado pasa a ser "derechista" a secas. Ya dijimos que entre uno y otro hay matices. Tal juicio no está deducido del libro mismo, puesto que allí había una vigorosa posición antiderchista, por un lado, y, por el otro, los problemas mismos que permitirían tales clasificaciones no estaban planteados. En verdad, se lo

deduce sólo del carácter "anticomunista", esto es, del hecho de que el autor pone de relieve los aspectos dictatoriales del movimiento soviético y fundamenta su opinión en hechos o fuentes irrecusables. Somos, pues "democristianos de derecha" por ser "anticomunistas". A su vez, somos esto por ser aquello, puesto que el anticomunismo ha de fundarse en una posición político-social filiada como derechista... ¿Acaso el señor de Luigi necesitará citar a Mao Tse Tung (¡muerto Stalin conviene citar a un jefe vivo!); para que le enseñe que tal raciocinio se denomina "una contradicción dialéctica"?

* * *

El resto del comentario carece de interés por cuanto, como decimos, no se trataba de argumentar ni de criticar en serio. Pudo haber, sin embargo, una posible discusión sobre los caracteres de la dictadura soviética o sobre la forma cómo ella encarga que sus abogados la defiendan. ¡Más vale pasar por sobre ascuas! En vez de ello, el señor de Luigi, siempre de paso, quiso dejar ciertas **marcas** a propósito de cosas no directamente relacionadas con el tema.

Habló, como con suficiencia, acerca de la **práctica** y censuró nuestro trabajo por ser "nulo en teoría". En verdad, no era un trabajo teórico, sino un análisis de posiciones políticas. Todo ello estaba bien explicado en el prólogo. El señor de Luigi lo reconoció así. Pero, no pudo atenerse con sinceridad a ese hecho y buscó la manera, como ya dijimos, de volar hacia las nubes teóricas dado que lo estamos apremiando en el flanco de la vida política. Si hubiésemos hablado de lógica u ontología; ¿habría descendido a la lucha de clases y nos habría colocado entre los reaccionarios imperialistas?

Habló asimismo de la escolástica y del tomismo. Mas, por desgracia sus conceptos no son los más apropiados para intentar un paralelo serio entre estas corrientes y el marxismo. El señor de Luigi deja entrever únicamente su deseo de utilizar las más pobres interpretaciones acerca de la escolástica como medio de suprimir las bases ideológicas en que pudiera apoyarse el autor que comentaba. Para él, en efecto, la escolástica no es un sistema de pensamiento digno de ser tenido en cuenta. Nada le dice el hecho de que haya sido la forma intelectual vigente durante varios siglos y que aún se mantiene con influencia en sectores no despreciables. En verdad, el señor de Luigi sustenta opiniones de una vulgaridad y sectarismo muy sobrepasados por la crítica histórica. Es el caso de decir que él se atiene a "esquemas" de una fijeza aterradora y de una falta de delicadeza para seguir

los contornos de lo real en abierta discrepancia con lo que formalmente recomiendan siempre los filósofos "dialécticos". Una frase delata todo el extraño caos en que se mueve nuestro censor: "sus análisis y razonamientos, dice apuntando a nosotros, llevan la dura marca escolástica. La pretendida búsqueda de un universal ideal que no es precisamente lo universal real". Digamos rápidamente que esta afirmación parecerá asombrosa. Primero, porque en nuestro trabajo nadie advertirá la búsqueda del dicho "universal ideal" sino en la medida en que la presentación de hechos y argumentos relativos al tema escogido, obligan a utilizar los conceptos generales, a fin de darse a entender. Segundo, porque caracterizar la escolástica tomista por tal pretendida búsqueda significa desnaturalizar por completo sus proposiciones. La teoría tomista del conocimiento no se traza como objetivo poner el universal ideal (o sea, el concepto) como término del proceso cognocitivo; al contrario, calificaría tal intento como inadecuado. El tomismo pone, como término del conocimiento, la cosa singular existente fuera del espíritu, y describe la forma como éste la alcanza a través de un proceso que va de los sentidos al intelecto y del intelecto de nuevo a lo singular. El universal ideal (o sea, la idea o concepto) carece de existencia fuera de la mente y es concebido como la expresión de la esencia de la cosa singular trasladada al espíritu y conocida.

En suma, se trata de explicar filosóficamente lo que el marxismo afirma sin pruebas: la posibilidad del conocimiento de cosas singulares fuera de la mente.

Esto nos enseña aún dos cosas: primera, el señor de Luigi no parece saber lo que dice cuando asegura la existencia de un **universal real**. Esta expresión sólo sería legítima en el supuesto de una teoría idealista como la de las Ideas arquetipos del platonismo o la de la Idea Absoluta de Hegel, ambas incompatibles con la filosofía del materialismo dialéctico. Segunda, la calificación de "escolástico" usada por el señor de Luigi tuvo sólo por objeto una descalificación teórica relativamente fácil en los sectores para los cuales escribe. En efecto, es probable que allí, acostumbrados a la línea de la majadería sistemática y de las palabras claves, los lectores se darán por satisfechos si un adversario del soviétismo es descrito con tal nauseabundo calificativo. La crítica de un "escolástico" no puede sino dejar indemne el dogma staliniano...

* * *

Concluyamos: si bien nuestro crítico de filiación liberal, el señor Armando González Rodríguez, mostró su intérprete por hacer progresar la discusión, los críticos soviéticos prefirieron utilizar únicamente los métodos negativos. Idénticos en esto a lo que pudiera haber sido un comentarista de ultra derecha se atuvieron a su norma: "una consigna por cerebro y una consigna por boca". Pero, en definitiva, las contradicciones entre uno y otro son de alta importancia para apreciar la mentalidad de sus respectivos bandos y el valor de la posición social cristiana.

COMIENZA EL SEGUNDO ACTO *

por Jaime Potenze

Permitase a un periodista que además de observador político es crítico de teatro, comenzar su comentario sobre la situación argentina con un título que se refiere al arte dramático. Pero lo cierto es que acabada la tragedia peronista, hemos tenido un primer acto revolucionario que ha dado la tónica de la obra, pero que debe continuarse en sucesivas jornadas dentro del mismo estilo para que los aplausos del público continúen con el fervor del principio.

Nunca la histórica Plaza de Mayo ha albergado en sus contornos más personas que el 23 de septiembre último, cuando el General Eduardo Lonardi juró como Presidente Provisional de la Argentina. Las cifras dadas van del medio millón para arriba. Allí mismo, tres semanas antes, Perón había logrado juntar sólo 150.000 almas para escuchar un discurso en que invitaba al asesinato político de los opositores. Y lo importante es que no faltaron esta vez los auténticos obreros, felices de poder respirar —por fin— en libertad.

Sería exagerado decir que más del uno por ciento de los presentes no tenía la menor idea acerca de quién era el General Lonardi. Lo que importaba era derrocar a Perón y su régimen, y cualquiera que lo hiciese, tenía por ello la solidaridad del pueblo argentino. "Cualquier cosa es mejor que Perón", era frase con validez de axioma. Y cuando apareció el Presidente, cientos de miles de argentinos vibraron al unísono. Se había conquistado una de las libertades principales del ser humano: la libertad del temor. Ya nadie tenía miedo.

Hasta la revolución del 16 de septiembre, Argentina vivió una pesadilla. Perón estaba completamente enloquecido y su discurso del 31 de agosto lo probaba. Sus partidarios más recalcitrantes se miraron temerosos cuando oyeron decir al tirano que cualquier argentino podía dar muerte a su prójimo si atentaba éste contra las leyes, y que por cada peronista que cayera en la refriega, morirían cinco opositores. O se terminaba con la dictadura o ésta terminaba con el país. No había otra salida.

En doce años, Perón había logrado convertirse en un mito. Esto no es extraño en nuestra América Latina, donde tanto pesa la ascendencia española.

Jaime Potenze, el autor de este artículo es un destacado escritor Socialcristiano argentino que nos proporciona en esta oportunidad un testimonio de notable valor sobre los sucesos de su patria.

En la Península se rendía pleitesía al rey. En América del Sur, el caudillismo ha ejercido siempre una especie de fascinación sobre el pueblo. Se muere fácilmente por un hombre. La lealtad al jefe significa estar presto a ofrecerle la vida. Una de las frases más repetidas en las manifestaciones peronistas era "La vida por Perón", que era gritada por miles de fanáticos. Podrá sostenerse cierto escepticismo sobre la sinceridad del mencionado "slogan" y aún cuando es cierto que no todos los que lo vocaban estaban dispuestos a poner sus palabras en práctica, sería imitar al avestruz negar la importancia de la popularidad de Perón.

Este no era hombre inteligente, pero tampoco tonto, y por ello tomó la bandera de la justicia social, emblema que los gobiernos anteriores habían dejado a un lado. Es cierto que añadió demagogia, corrupción, inmoralidad y tiranía, pero para muchos de sus partidarios, la opresión no significaba nada tangible. Perón era identificado a mejores salarios, jubilaciones, aguinaldos y —sobre todo— la toma de conciencia de la clase obrera acerca de su importancia. Psicológicamente, este es un factor que sería suicida despreciar.

Quizá los momentos de euforia que estamos viendo los argentinos empalidezcan lo dicho, pero cuando las aguas vuelvan a su cauce, el General Lonardi y sus colaboradores se enfrentarán a un problema enorme. El Papa Pío XI dijo que el mayor escándalo del siglo pasado había sido la pérdida de la clase trabajadora por la Iglesia. Si nuestro presidente no gana por lo menos la confianza de aquélla, fracasará.

Escribo este artículo 72 horas después de la ascensión del General Lonardi a la Presidencia de la República. En su discurso-programa —magnífico en muchos aspectos— ha dicho que las ventajas sociales obtenidas durante el régimen de Perón serán mantenidas, y los radios han interrumpido muy a menudo sus transmisiones para decir al pueblo que "a pesar de los rumores en contrario", lo ganado será incluso mejorado. De más está decir que los rumores son esparcidos por los peronistas que saben que esa carta es la única que pueden jugar en las circunstancias actuales.

Con todo, sería injusto silenciar que existen algunos patronos lo suficientemente estúpidos y malvados como para haber despedido a algunos obreros pensando que como las cosas han cambiado, tenían vía libre para actuar como se les ocurriera.

Son ellos los peores enemigos de la revolución. No comprenden que el peronismo se apuntaló, dos días después de caído Perón en octubre de 1945, cuando muchos empleadores comunicaron sonriendo a sus obreros que "todas las conquistas habían terminado" y que si ello no les gustaba, que fueran a quejarse a Perón. Y fué exactamente lo que hicieron, porque la revolución del 17 de octubre no fué tanto de adhesión a un hombre, sino de defensa contra un capitalismo que podría haber aprendido mejor su lección.

El General Lonardi debe ser muy cauto y adoptar un auténtico espíritu social si desea ganar a los obreros para la causa de la Democracia. Es cierto que la tarea principal estará en manos de los que constituyan el gobierno legal después del régimen provisional, pero es indiscutible que este intervalo será fundamental en nuestra vida.

Por ello se espera con tanta ansiedad la composición del gabinete. Lonardi dijo a un periodista que la mayoría de sus miembros serían civiles y apolíticos. Hasta ahora, sólo plácemes merece la designación del eminente civilista Dr. Eduardo Basso como ministro del interior; pero los rumores de que se llamaría a destacados nacionalistas a otras carteras, no tranquiliza. Debe reconocerse, sin embargo, que ninguna objeción muy seria puede hacerse a los ministros nombrados hasta ahora, aunque faltan llenar carteras que como Trabajo y Relaciones Exteriores son claves.

Muchas corrientes mueven el mar político argentino este momento. Primero de todo, sería infantil pensar que el peronismo ha desaparecido. Es cierto que Perón significa casi todo para el movimiento, y que momentáneamente está fuera de combate, pero no debe olvidarse que apenas llegue a Paraguay comenzará a maniobrar para tratar de volver al gobierno. En segundo término, debe recordarse que una de las cartas de triunfo del peronismo la constituyó siempre la división de los opositores. La Unión Cívica Radical, partido de clase media que forma la mayoría de los contrarios al régimen depuesto, está dividida en tres ramas: los "frondizistas", que siguen al dirigente Arturo Fondizi, uno de los políticos más capaces y honestos de la Argentina, de tendencia izquierdizante; los "unionistas", que forman la derecha burguesa del partido, y muchos de cuyos hombres han estado complicados en acusaciones muy poco gratas para su honestidad política y personal; y los que adhieren a la persona del Dr. Amadeo Sabattini, que fuera gobernador de Córdoba, y que habría sido mucho mejor contendor de Perón en las elecciones de 1946 que el recientemente fallecido Dr. José P. Tamborini, que fué erigido candidato por el "unionismo".

Los conservadores constituyen una minoría muy escasa, manchada por el fraude electoral que practicaron cuando les tocó gobernar. Abogan por la "ley y el orden" y existen entre sus afiliados dirigentes nada despreciables desde el punto de vista intelectual, pero como partido político pertenecen a un pasado que sólo a la fuerza podría volver a imponerse en el país. Su jefe, Vicente Solano Lima, pronunció hace poco un discurso en el que buscó angustiosamente los votos católicos, tarea por otra parte en la que se hayan empeñados casi todos los "leaders" de partidos no-marxistas.

Los socialistas son hombres honrados a carta cabal, y muchos de sus dirigentes combinan inteligencia y probidad, pero pocos partidarios tienen fuera de las urbes. Lo mismo puede decirse de los izquierdizantes demócrata-progresistas (que también cuentan con cerebros importantes en su campo) y los comunistas, que machaconamente insisten en "frentes únicos en defensa de la paz".

Queda la incógnica demócrata-cristiana. Cuantos votantes llevarían a una elección, es un misterio. La situación se complica porque ante la perspectiva de los votos católicos, y sobre el espejismo de los éxitos democristianos en otros países, han pululado movimientos pseudo partidarios, formados sobre todo por oportunistas. Y así tenemos que personas que hasta hace poco consideraban que la Democracia Cristiana era una herejía, aparecen ahora al frente de agrupaciones que llevan la antedicha bandera. Y así tenemos al "Partido Laborista Cristiano", que funciona en un local que hasta hace poco pertenecía a la Alianza Libertadora Nacionalista, que era la fuerza de choque de Perón; la Unión Federal Demócrata Cristiana, integrada por ex-peronistas, nacionalistas y gentes candorosas sin memoria política; tres o cuatro grupos de oportunistas, y los auténticos luchadores de la causa, que forzoso es reconocer han aunado esfuerzos recientemente, pues hasta hace poco estaban divididos en dos grupos. Se trata de hombres que hasta ahora no han tenido mayor actuación política, pero que han estudiado los problemas sociales con responsabilidad y que como en el caso del Dr. Juan T. Lewis, de Rosario, son eminentes por su talento y probidad.

Tal el panorama político. La consigna debe ser ganar la confianza del pueblo. Podemos afirmar que la figura del General Lonardi es hasta ahora una garantía. Los partidos políticos deben probar que pueden responder exactamente a las preguntas de los obreros y de la clase media. Si así no lo hacen, la demagogia verá la puerta abierta hacia una tiranía que sería el mal terrible que pudiera acontecer a la Argentina.

DEL MITO A LA HISTORIA

Por Denis de Rougemont

El presente artículo, tomado de "Cuadernos", del destacado escritor protestante Denis de Rougemont constituye, desde un punto de vista propio, un aporte más a la defensa de la espiritualidad cristianas y un esclarecimiento muy importante sobre los problemas de la historia. Sus conclusiones son válidas para quienquiera parta de supuestos filosóficos cristianos.

Un hecho cualquiera no es histórico en el sentido exacto de la palabra, más que en virtud de su unicidad. Si este hecho pudiera repetirse, volver como las estaciones, ya no pertenecería a la historia sino al mito. Del mismo modo, el individuo no se convierte en persona más que por la unicidad que le confiere su vocación, pues de lo contrario se le ve como una repetición, como un grano de polvo aislado de un universo absurdo, propio más bien de la estadística pura, o como una célula transitoria de un cuerpo mágico sin fin. ¿Cuántos individuos habrán nacido y muerto, desde que hay hombres en este planeta? Si un demógrafo genial pudiera decirnos mañana que la respuesta es "del orden de 300 mil millones", nos sentiríamos más molestos que aturdidos. Pero ¿de dónde vendría ese malestar? ¿Cómo no ver que, para aquellos que lo sintieran, se hallaría íntimamente relacionado con el sentido de la persona?

Casi todas las culturas y civilizaciones que hemos exhumado del pasado de la tierra, o que sobreviven en nuestro siglo, han enseñado teorías del tiempo, y casi todas describen un tiempo cíclico. Creen asimismo en la metempsicosis, en la astrología y en las castas. Todas estas cosas dependen y se relacionan entre sí, son "religión", en el sentido primitivo del término (**religio** de **religare**, atar, unir), y no dejan ningún lugar para la historia, ni tampoco para la persona. Sólo la religión judía constituye una excepción en el mundo antiguo. Sus Profetas creyeron que Jehová intervenía, mediante acciones libres, en la existencia terrestre del pueblo elegido; desde este momento, esta existencia ya no dependía de los astros, ni de un curso incalculable del tiempo, sino de una intención personal, inescrutable y; no obstante, manifestada por una serie de acontecimientos reveladores. La encarnación de Cristo vino a cumplir esta vocación única del pueblo de Israel. Y es cierto que el Evangelio ignora en absoluto toda especie de doctrina de la Historia, ya que anuncia la Resurrección, que es victoria, tanto sobre el tiempo como la muerte. Pero, precisamente, a partir de este instante, los hombres, con-

movidos por el mensaje evangélico, descubrieron el tiempo irreversible de la Historia, y se atrevieron a aceptarlo. La predicación pauliniana, con su extraordinaria insistencia sobre la unicidad absoluta de la Encarnación salvadora, y ese "de una vez para siempre", que sirve justamente de **leitmotiv** a la "Epístola a los Hebreos", viene a romper la creencia unánime en los retornos eternos del tiempo cíclico. En la prolongación del tiempo dramático de los Profetas se abre el tiempo de la salvación; tiempo de espera activa, de la esperanza paciente y de la fe en un retorno único del Cristo glorioso. Y en este tiempo nuevo, el papel de cada persona pasa a ser único y decisivo, como lo era ya, bajo la Antigua Alianza, el papel colectivo de Israel. El diálogo de persona a persona, entre el Dios que llama y el alma que responde, libera a ésta de los decretos uniformes de la moral y de la tradición sagrada, así como de los caprichos del azar insensato y, finalmente, de la rueda del Karma y del vértigo de la metempsicosis, que reducían toda la vida en el tiempo y en la carne a la insignificancia anónima de un paso efímero por la Ilusión.

Así pues, la historia, conciencia nueva del tiempo de los hombres, ha nacido de la ruptura de los grandes ritmos cósmicos y de las fatalidades astrológicas, y de la misma victoria sobre las estrellas y sobre la muerte, que libera y suscita a la persona. No es una casualidad que el primer autor de una filosofía de la historia —la **Civitas Dei**— haya sido también el primer autor de una biografía de su persona: las **Confesiones**.

Pero subsiste la necesidad de ver mejor cómo el hombre, liberado de las "religiones" por la fé, encuentra entonces el valor excepcional de aceptar el tiempo y la Historia.

Si todas las religiones tradicionales han creado mitos del tiempo cíclico y del eterno retorno, es porque el hombre tiene miedo del tiempo. He aquí el hecho fundamental. Pues el tiempo está unido a la muerte, así como a la pérdida de los paraísos, vividos o imaginarios, llámense Edén, edad de oro o infancia. Y se halla unido a la amenaza siempre

apremiante de las catástrofes imprevisibles y arbitrarias, de los desastres privados y públicos y de su injusticia, tanto más escandalosa, cuanto que aparece "sin precedente", verdaderamente nueva y, por lo tanto, desprovista de sentido. Contra la desgracia y lo que hay en ella de absurdo, el hombre no tiene más recurso que atribuir un sentido a lo que sufre sin haberlo "merecido". Al escándalo de los sufrimientos y de la muerte, no responderá en absoluto con una rebelión vana, pura demencia a sus ojos de griego o de oriental, sino con el sueño inmenso de las religiones, transformando la realidad insensata en un poema de muertes y de resurrecciones, dominadas por ritmos y por arquetipos que concuerdan con los del alma. Así es como el sueño universal del tiempo cíclico y del retorno sin fin de todas las situaciones desvaloriza el tiempo vivido bajo el sufrimiento.

Desde el instante en que el sufrimiento toma un sentido ejemplar en el mito, ya no es el sufrimiento el que resulta vano, sino el tiempo mismo el que pierde su realidad, ya que no aporta ninguna novedad absoluta, ni por consiguiente, ningún escándalo (El hombre de hoy, que cree ya no creer en nada, imita aún ese movimiento de la sabiduría mística, cuando dice para tranquilizarse que "la historia se repite", o más familiarmente: "Cuánto más cambia una cosa, más igual es a sí misma").

La irrupción del mensaje de la Encarnación en este mundo de las religiones antiguas representa, pues, el Escándalo absoluto, la novedad total, exactamente impensable, y es precisamente en estos términos como la presenta San Pablo. Que Dios se haya manifestado como una persona, mediante un gesto sin precedente, en el tiempo elegido por él, "de una vez para siempre": he aquí derrumbado de un solo golpe todo el edificio místico de las protecciones del alma contra el tiempo de la historia. Se trata de un hecho verdadero, y ya no de un avatar, ni de la epifanía de un arquetipo. Esa ruptura del círculo cósmico abandona al hombre a lo imprevisto, es decir, a la gracia de Dios, pero también a la libertad; el hombre se hace responsable de su tiempo sobre la tierra.

Todo esto sería intolerable, si la Revelación no aportase, a la vez, la certidumbre de que el tiempo ha sido vencido en la mañana de Pascua, de que el hombre sólo le pertenece por la carne (ya que está en el mundo, pero no es del mundo), y de que se ha prometido un término a la historia, aun cuando nadie conozca "el día, ni la hora" en que llegará. Por consiguiente, tan sólo la negación realizada del tiempo permite asegurar al tiempo en su realidad. Sin la Resurrección, el hombre no ten-

dría la prueba de una existencia que escapa al tiempo y a la muerte. "Si Cristo no ha resucitado, vuestra fé es vana y vosotros continuáis en vuestros pecados".

Pero esta prueba sólo es valedera para la fé perfecta, y este recurso a lo trascendente, y no ya al mito, contra la dictadura del tiempo, únicamente es efectivo para el que cree "que Dios lo puede todo, en todo momento", como escribe Kierkegaard.

Ahora bien, la fé no es nunca perfecta, y en el hombre convertido persiste "el viejo hombre". Su tendencia natural será, pues, buscar e inventar otras defensas contra el tiempo. Traerá, en primer lugar, de convertir a Cristo en un mito, negando su perfecta humanidad: es la intención común a todas las herejías gnósticas, maniqueas o docetistas. Más tarde, en la Edad Media, la teoría de los ciclos y de los ritmos cósmicos de la historia será resucitada —contra el espíritu de los Padres— por los más grandes doctores occidentales, tanto ortodoxos como semiheréticos: Alberto el Grande, Tomás de Aquino, Dante, Roger Bacon y todos los astrólogos que, con Kepler, van a convertirse en astrónomos. La concepción lineal del tiempo y del progreso continuo de la historia no ha sido sostenida más que por un Joaquín de Flore, cuyos escritos, o están condenados, o han sido falsificados. En la conciencia popular medieval, lo mismo que hoy entre las masas campesinas, la idea de una evolución imprevisible y progresiva está generalmente eliminada por representaciones arquetípicas y míticas del curso de las cosas humanas, que se considera semejante al de las estaciones, de la vegetación o de las estrellas. Y tal vez deba asimilarse a esta misma tendencia natural la creciente propensión de la Edad Media a sustituir, con la tradición, la alegoría mística y la leyenda, los hechos, de los que sólo las Escrituras, muy poco leídas en estos tiempos, atestiguan la historicidad. Todo esto nos confirma en el criterio de que la Edad Media, lejos de representar no sé qué "edad de oro del cristianismo" —como se ha venido repitiendo, con machaconería, desde los románticos— fué más bien, en su conjunto, una larga reacción de defensa contra el fermento de revolución introducido en el mundo por el Evangelio.

Impresionada, en primer lugar, por el mensaje cristiano, la humanidad occidental ha tenido que encontrar los medios de aceptarlo progresivamente y de adaptar a él sus concepciones. Para los primeros cristianos, lo que hace soportable la idea de un tiempo vacío de ritmos y de mitos es la creencia en el fin inminente: todavía "un poco de tiempo", y Cristo retornará. Pero Roma se derrumba, la Iglesia se instala y los bárbaros se convierten. Se-

rá preciso encontrar los medios de pensar esta duración no prevista, que ya será en adelante innegable. San Agustín resuelve la paradoja en un dualismo, apenas velado: hay la historia de Dios y la de los hombres, y si bien la primera interviene en la segunda, mediante actos libres, no determina en ella una ley de evolución. La Edad Media irá mucho más lejos, no en el sentido del riesgo, sino en el de las normas. Lo que le permite devolver un ritmo a su duración es una visión reducida y limitada de la historia. La aparición de Cristo ya no marca el comienzo del tiempo del fin, sino "el medio de los tiempos", símbolo arquetípico. Los tiempos han quedado reducidos a algunos milenios, cuya cronología seguirá siendo simbólica, hasta las proximidades del Renacimiento. Y desde entonces, irá precisándose, pero dentro de los mismos límites indiscutidos (de ahí los excesos que se han señalado más arriba). El Renacimiento no experimentará verdaderos trastornos hasta fines del siglo XIX.

Subrayemos aquí que la cronología vertiginosa de los indios no se aplicaba más que a los ciclos del cosmos: los acontecimientos de la historia se encuentran tan perdidos en dichos ciclos, que nadie se preocupa de ponerles fecha. Es un movimiento exactamente contrario el que se ha producido en el Occidente moderno, donde a la inversa de lo que había sucedido durante el intermedio medieval, el estado civil de los hombres y de las acciones humanas no ha cesado de precisarse, en tanto que el fin y el principio de los tiempos no cesaban de alejarse en la vaguedad del infinito. Ahora bien, el Credo cuida de precisar la fecha de la Pasión única: "bajo Poncio Pilato"; pero se calla acerca de la fecha del Juicio final, "porque no sabemos ni el día, ni la hora". Y por eso el progreso de la visión histórica, lejos de secularizar al cristianismo, como temen muchos, se conforma a él cada vez más, a medida que le aleja del mito.

No por ello es menos cierto que la extensión súbita de las dimensiones de la historia, tal como acaba de producirse en el siglo XX, provoca una crisis profunda de la relación íntima y propiamente congenial entre la historia y la persona humana. Esto plantea un problema que todavía es nuevo.

Súbitamente (en el espacio de unos cuarenta años) se nos revela que nuestra humanidad no tiene tras de sí 6.000 años, sino probablemente 600.000. Y que la Tierra, con sus tres o cuatro mil millones de años, habrá vivido ya casi un "día de Brahma" en el cosmos actual. Digo "cosmos actual", pues numerosos sabios hablan ya de un movimiento de diástole y de sistole del universo, que al parecer se re-

pite hasta el infinito: ahora debemos estar en una fase de expansión. La cosmología de los indios parece entonces menos alejada de la verdad que la de la Edad Media "cristiana". De ello se deduce una serie de consecuencias que juegan, de hecho —pero no de derecho—, contra la idea occidental del hombre.

La importancia aparente de las colectividades, de las civilizaciones, de los períodos y de las eras aumenta, tanto más cuanto que en esta escala multiplicada son las únicas que permanecen visibles y concebibles. En cambio, el individuo desaparece y se anula. La misma razón quiere que las "leyes de la historia", necesariamente deducidas de conjuntos extensos, desdénen la acción de la persona y nos inclinen a dudar de su realidad. Lo "real histórico", así configurado, se hace tan distante del hombre concreto, como Brahma de un paria al que no queda abierto ningún camino. Y en el espíritu de nuestros contemporáneos, la historia toma el lugar de la Providencia, aun cuando no revista ni su justicia ni su bondad.

Bossuet, en el **Compendio de la Historia de Francia**, nos habla de una historia "maestra de la vida humana y de la política". Se trata de preparar al Delfín, su discípulo, para su futura misión de rey. Esta historia suministradora de ejemplos y de lecciones no tiene más autoridad que la de un preceptor. Sus "leyes" no son todavía más que las de la moral, y su realidad, la de un discurso. Pero hoy en día, la historia ya no es cuento y se distingue en absoluto de su narración. Ya no se refiere al pasado, ni a sus "lecciones", que lo mismo podrían ignorarse. Es una cosa muy distinta: el devenir presente. Es más verdadera que nosotros, que no hacemos sino habitarla durante un átomo de tiempo insignificante. Se ha convertido en el curso de la realidad, donde lo que hay de más real es el curso mismo. Y como este movimiento puro "debe" carecer de origen y de fin cognoscible, no puede conocerse su sentido, sino solamente adoptarse, y no se le puede pensar sino abandonándose a él. Lo que se sitúa en el sentido de la Historia recibe de ella el atributo de existir. Y lo que resiste al sentido de la Historia es "mistificación" a los ojos de los teóricos y de los polemistas y "sabotaje" a los ojos de los poderes. En presencia de una doctrina política y social, de la acción de un país o de la opción de un hombre, ya no se trata de preguntar si es "verdad". O se halla "en el sentido de la historia", o no es nada que merezca la pena...

¿Estoy en la historia? ¿Estás tú en la historia? ¿Están ellos en la historia? Así es como conjuga una gran parte de la intelectualidad occidental del

siglo XX. Como es evidente que no se puede "estar" en la historia redactada por los historiadores, vemos que se trata de otra cosa: no de memoria, sino de actividad actual, y no de una disciplina del intelecto, sino más bien de una concepción de la existencia.

Esta historia absolutizada, que ya no es conocimiento de los actos del pasado, sino una corriente irresistible que arrastra, a la vez, a los que ceden y a los que le resisten, ¿se la puede distinguir aun del tiempo mismo? ¿No es sencillamente una manera de pensarlo, que le cierra a toda trascendencia, y que, al mismo tiempo, nos encierra y nos prohíbe todo recurso? "En el mundo, como si no se fuera de este mundo" decía San Pablo. Pero la historia absoluta quiere que el hombre entero sea únicamente del mundo: ella le separa del espíritu. Al hacerlo así, niega a la persona, ya que la persona se funda en aquello que juzga al tiempo, lo destruye y lo renueva. Y si se sueña en un mundo sepa-

rado de lo trascendente, por este mismo movimiento desesperado se evacúa toda la justificación de la acción personal.

Nada tiene de extraño que el hombre, desde el momento en que cree esta historia, se reconozca impotente ante ella y en ella: no hay nada tan extendido como este sentimiento de ansiedad, tanto en la intelectualidad como en las masas modernas, y sobre él fundan las dictaduras totalitarias su poder. En efecto, el derecho de oposición se justificaba tan sólo por el convencimiento de que la vocación de un hombre puede ser más verdadera que la regla, y de ahí los mártires de los primeros tiempos del cristianismo. Si, por el contrario, el "sentido" pertenece a la historia, y la historia al César del momento, la policía política del César guarda por sí sola el verdadero sentido de nuestras vidas. Ningún escrúpulo de conciencia, ningún sobresalto de alma grande podrían apartar esta consecuencia, penosa, sin duda, pero normal.

Este

MUNDO

de hoy



COMITES DE EMPRESA

La Dirección General del Trabajo acaba de enviar al Ejecutivo un informe sobre la posibilidad de establecer la participación de los trabajadores en la dirección y beneficios de las empresas.

Después de un análisis detallado de la situación legal y de los datos históricos respectivos, el informe señala los dos medios por los cuales puede llegarse a la formación de Comités de Empresa: uno es la ley, el otro el acuerdo voluntario. El primero impondría la necesidad de modificar y uniformar el sistema de participación en las utilidades y establecer que un porcentaje de las acciones de las sociedades anónimas deberá ser destinada a acciones de trabajo para ser distribuida entre empleados y obreros, haciéndose representar ante el Directorio por medio del Sindicato.

El acuerdo voluntario requiere una serie de medidas previas que el informe indica con detalle. La primera es el estudio de un reglamento interno de la empresa, en cuya redacción participarían los trabajadores. La segunda es la formación de Comités Mixtos Asesores que tendrían como función tanto desarrollar la colaboración social dentro de la empresa, como estudiar la forma de aumentar la productividad. La tercera medida sería la creación del accionariado obrero, sobre la base de sociedades

anónimas, cuyas acciones serían de capital y de trabajo.

El informe en referencia mira de modo especial al caso concreto de las instituciones filiales de la Corporación de Fomento a la Producción y constituye por cierto una interesante iniciativa, en la cual cabe mérito especial al Director del Departamento de Inspección de la Dirección General del Trabajo señor Julio César Rojas.

LA CUESTION DE FONDO

Pleno acuerdo con Ricardo Boizard sobre la poca importancia efectiva que poseen ciertos aspectos personales. Ellos pueden ser a veces iluminadores. No hay sin embargo necesidad de insistir en ello. Sólo interesa pues la cuestión de fondo. ¿Cuál es ésta? Hé aquí como la define el propio Ricardo Boizard (El Debate, 4 de octubre):

"Yo tenía la esperanza de que se abriera paso en el mundo una revolución cristiana que purificará el cumplimiento de nuestra secular verdad. Allí me di cuenta (en los países de la Cortina de Hierro) que en nuestro tiempo no existe otra revolución que la comunista. Todo el que atenta contra el régimen actual y se suma a la a veces justificada protesta, entra en la órbita de Moscú y quizás mañana de Pekín".

Este párrafo explica todo sin necesidad de comentarios. Un hombre que creía en la necesidad de purificar el cumplimiento de la verdad cristiana se topa de pronto con el hecho de la revolución comunista —del todo inadvertida para él hasta entonces— y percibe con espanto la imperiosa exigencia de oponerse a ella. Esta actitud se torna de inmediato, para él, la única norma de conducta. Desde ahí en adelante, hay que defender aquello que aparezca como la mayor fuerza contra la revolución comunista. Aún los errores o defectos de esa fuerza han de ser ocultados. Quien formula contra ella protestas, aún justificadas, se pone al lado de la revolución comunista. Es preciso pues sostener lo peor del sistema social no comunista, callar todas las injusticias, silenciar los errores, engañar a los que sufren, negar los derechos elementales. La causa del crimen contra los hombres, si se comete en occidente, debe ser apoyada... ¡a fin de no debilitar la defensa contra el comunismo! Uno se pregunta un poco abismado cuál es la razón de estar contra éste. Claro se observa que no se trata de sus males, sus errores o sus crímenes, puesto que, de producirse en occidente, ellos habrían de ser justificados.

La cuestión de fondo aparece pues bien nítida. Un hombre creía en los valores cristianos; ya no creen en ellos. Un hombre luchaba por principios; renunció a seguir haciéndolo. Un hombre creía en una verdad; ahora sólo se interesa porque no sea destruido **algo** aún cuando sea una mentira.

Todas las discrepancias entre Boizard y sus antiguos compañeros social cristianos quedan desde ya explicadas.

DIEZ RUSOS

La habitual torpeza de las autoridades policiales provocará una vez más desorientación sobre asuntos que, en su fondo, son esenciales para la democracia.

Se sabe que el Ministro del Interior denunció la presencia en Chile de diez rusos, ocultos bajo nombres españoles, cuya actividad revolucionaria justificaría la adopción de medidas tales como el estado de sitio o las facultades extraordinarias. Tal como las cosas fueron presentadas, la historia era harito poco seria. El Ministro del Interior fué tomado en broma por todos los sectores... lo cual quizás no le impida ir al Congreso a sostener sus diez rusos con voz grave y afirmaciones rotundas. Quien mayor provecho ha sacado de todo esto son justamente aquellos que, acaso estaban ligados con los tales rusos, —de ser exacta la información del Ministro. Porque, en efecto, nada peor para la autoridad que el ridículo. Los ciudadanos extranjeros, en turismo in-

ternacional revolucionario, pueden estar ahora más tranquilos que de costumbre.

Pues bien, todo eso nos parece vergonzoso.

...No hay duda de que la presencia de diez o más rusos disfrazados de españoles y agentes soviéticos no tiene nada de extraña. Más aún: es lógico que los haya, por cuanto el Partido Comunista es internacional y mantiene una campaña subterránea. Si tal hecho fuese imposible o absurdo, toda la historia y todas las tradiciones revolucionarias deberían ser borradas. Hay por lo tanto una mentecatez política, de parte de la prensa o de los políticos chilenos, en comenzar a simular que tales cosas son puramente ridículas. No lo son ni lo han sido nunca.

...Por otra parte, es una necedad sin nombre que el Ministro del Interior venga a fundamentar en tal hecho, simulando sorpresa y escándalo y hasta quizás inventado casos concretos, la dictación de medidas políticas innecesarias, impopulares, destinadas únicamente a dar gusto a su suegro el Presidente de la República. No hay duda que el Ministro del Interior debe ocuparse de extranjeros que se dedican a hacer política revolucionaria o no revolucionaria en nuestro país; pero es inadmisibles que altere la jerarquía de los hechos y lance tales afirmaciones o proponga medidas basadas en ellas, con plena conciencia de tratarse de una maniobra inconsistente para engañar al Congreso y al país... y seguro además de que nadie se engaña, puesto que para todos es un hecho que los diez rusos no pueden ser motivo suficiente, ni tampoco lo han dado, para alterar la normalidad constitucional de Chile con estados de sitio y otras fobias ibañistas.

UN FOLLETITO

Hemos dicho alguna vez que los sectores de extrema, muy extrema derecha, apenas si son capaces de escribir folletitos sobre materias doctrinarias. Una de tales publicaciones acaba de ser puesta en circulación. Su título: "El Comunismo y los cristianos". Su autor: el mismo J.I.H., redactor antisocialcristiano de "El Diario Ilustrado", y Presidente Nacional vitalicio de la Juventud Conservadora Unida.

Las veinte páginas y un sexto del folletito se refiere a la operación acostumbrada: exponer principios en el plano más abstracto posible y pasar de allí redondamente a la tesis de política práctica que interesa al autor. En vez de sus 20 páginas, el señor Hubner pudo escribir cuatro líneas: "El comunismo es ateo y materialista,... luego es preciso votar a favor todas las medidas represivas, las facultades extraordinarias o los estados de sitio, para los

cuales se invoque como fundamento el peligro comunista".

El abuso doctrinario y moral envuelto en esta tesis ha sido puesto en claro varias veces. El autor permanece sordo. También se ha mostrado cual es el contenido ideológico, histórico y social del valiente "anticomunismo" que defiende. Tampoco recoge una sola letra de todo esto. Pensar sobre ello recibe, en su pluma, el calificativo de "equilibrista".

Dos observaciones ponen de manifiesto una vez más la congénita mala fe de la posición a que aludimos:

I.—Coge un texto de un escritor socialcristiano chileno en el cual se habla de que parece innecesario y a la postre perjudicial tomar medidas contra el Partido Comunista chileno en las actuales condiciones políticas de Chile, y, con el objeto de formular una acusación doctrinaria, pasa por alto la referencia a la situación concreta y liga la cita con textos papales en que se habla en general y en principio de la necesidad de impedir la divulgación del error.

2.—Copia del mismo autor la siguiente frase: "La filosofía católica del hombre coincide **prácticamente** con la filosofía liberal de la democracia", y en seguida dice que esto es una "aberración que da la clave de muchos de los errores de la Falange".

Pues bien, el texto sólo habla de coincidencia **práctica** y agrega en seguida la diferencia doctrinaria entre catolicismo y liberalismo. Pero, nuestro poco candoroso comentarista elimina esto último y niega, con vistas a una utilización doctrinaria deshonesta, un hecho elemental de nuestra vida democrática. ¿No es efectivo que, en Chile, por ejemplo, católicos y no católicos actúan dentro del régimen constitucional democrático que nos rige? ¿No es esto una coincidencia **práctica**, aunque no teórica, entre liberales y católicos? ¿Quién pretende alterar este hecho? ¿No es acaso aún la ley de Defensa de la Democracia una legislación que defiende esa coincidencia práctica? ¿Por qué citar este texto con caracteres de escándalo?

Simplemente: porque el autor no está de buena fe o porque su posición es totalitaria. ¿No habrá acaso un poco de ambas posibilidades?

Los LIBROS

GUERRA DEL PACIFICO

Por

Gonzalo Bulnes

T. I. Ed. Del Pacífico. 1955.

El primer tomo de la célebre obra de don Gonzalo Bulnes sobre la guerra del Pacífico editada, esta vez, por la editorial del Pacífico en un encomiable esfuerzo por difundir las piezas clásicas de nuestra historia política y militar. El Tomo que comentamos trae un extenso prólogo de don Francisco Antonio Encina que no disimula su exaltado entusiasmo ante el trabajo de Bulnes. Le tributa los más altos elogios, en los que se confunden los ditirambos con la aplicación profusa de esa extraña terminología que acompaña toda la obra del conocido historiador nacional. Encina tiene una opinión óptima del libro de Bulnes, sobre todo, por su enfoque de los acontecimientos y por la serenidad de su juicio.

Tiene razón Encina. Bulnes es un historiador que avanza lentamente. Su andar tiene la fuerza del que pisa con toda la planta, del que afirma el pie en el suelo con resolución. Sus descripciones, la pintura de los caracteres, el relato de los hechos de armas, etc., se fundamentan en una sólida erudi-

ción. No hay vuelos imaginativos, improvisaciones, juicios audaces. Bulnes elabora su historia a base del documento directo, de primera agua, emite opiniones que se ven ampliamente respaldadas por el testimonio escrito y oral de los gobernantes, militares y políticos que figuran en la guerra. Pausadamente, pero sin desmayo, Bulnes construye los tramos de su historia. Ella tiene la fuerza probatoria de los hechos y el valor inapreciable de una enorme, gigantesca honestidad moral. Bulnes escribió para decir la verdad no para incrementar la propaganda estúpida de los historiadores patrioteristas o de aquellos que, cuando un documento les entorpecía el desarrollo de su tesis, lo ocultaban en los cajones bajos de sus escritorios.

El primer tomo abarca desde el período de preparación diplomática y militar de la guerra de 1879 hasta las campañas de Tarapacá. O sea, el período de mayor incertidumbre, de mayores dificultades y zozobras. A través del relato (estrictamente cronológico) que nos hace el ilustre historiador se va asistiendo al cerco que, fatalmente, se cierra en torno a Chile. Desde el pacto de 1873 entre Perú y Bolivia, de evidente carácter agresivo contra Chile, y al cual, por todos los medios, se trata de incorporar a Argentina, se hace inevitable el choque. Los peruanos ansían la ruptura de las hostilidades,

—circunstancias casi fortuitas difieren el curso trágico de los acontecimientos. Se lucha por la riqueza salitrera y guanera. También por la hegemonía política en los vastos territorios que la contienen.

Prado en Perú y Daza en Bolivia tejen la alianza antichilena. En Chile se desea el arreglo pacífico de los conflictos suscitados. Se teme la guerra. Y no es infundado tal temor. La Armada en estado casi ruinoso, las arcas fiscales casi vacías, el ejército sin armamento ni equipo.

Se trata por cualquier medio de evitar el estallido. Todo es inútil. Mientras un delegado peruano conversa de paz en Santiago, los aliados de 1873, ultimán los detalles para desatar la conflagración.

La guerra tiene un período primero en que las hostilidades son, esencialmente, marítimas. Mientras el gobierno de Chile, febrilmente, trata de organizar una escuadra en estado de combatir, los barcos peruanos llegan hasta Panamá trayendo armas y vituallas para el ejército aliado. La Unión y El Huascar siembran la confusión y, a veces, el desaliento y en todas partes se comenta la audacia y resolución de Grau.

El combate naval de Iquique señala el vigoroso repunte de las energías morales de Chile. La consigna, desde entonces, es simple: vencer o morir.

Se inicia la campaña terrestre y se dá caza en Angamos al monitor Huascar. Puede decirse, con un poco de reserva, que es el principio del fin. Después de ese instante Chile asola los mares enemigos, se apodera de todas las rutas de la guerra.

Pero lo apasionante y lo que no pierde nunca interés es el estudio de los caracteres que dirigen la guerra. —Pinto, Vergara, Sotomayor, Santa María, Latorre, Escala, Baquedano y tantos otros, revelando sus cualidades y defectos, sus rencillas internas, sus dudas y temores. Es la guerra de los civiles, la guerra conducida por los políticos y es la guerra de un pueblo consumido por el ardor bélico, por la fiera en el combate, por el gusto por la muerte y la gloria. Basta asomarse apenas a los campos de batalla. Mirar un poco. Se cometen errores tácticos, se cambian y vuelven a cambiar los planes, pero la infantería ataca una y otra vez sin desmayo, sube cerros, cruza el desierto calcinado, es una ola, un borbotón humano, y, de vez en cuando, aparece, como un rayo, la caballería, la temida caballería chilena tocando a degüello.

Es un tiempo ya pasado que no se puede dejar de amar. Tras el fragor de las armas se comprueban también la historia política y diplomática de la contienda y se relatan hechos, anécdotas llenos de ironía y dramatismo.

Prado ha huido a Europa para dejar su puesto a Piérola. Ahora se trata de derribar a Daza, el dic-

tador boliviano. Merced a una hábil estratagema se le aleja de su guardia personal, que era lo mejor entrenada y equipada del ejército boliviano. El sucesor de Daza debía ser el coronel Camacho que contaba con el apoyo de la gran mayoría de las fuerzas armadas de Bolivia.

Mientras el dictador se va a conferenciar con el peruano Montero para proponerle un descabellado plan de ataque a Chile y los **Colorados** (su guardia personal) se van a **aseo**, el ejército proclama a Camacho jefe de la nación boliviana. Daza recibe un telegrama, estando ya de regreso, del mismo Montero en el que le comunica su caída. "Al leer el telegrama de Tacna que le transmitía Montero, se puso de pie y luego se desplomó en su asiento diciendo con desfallecida voz. **¡Me han fregado!** ¡Qué escena de Molière! ¡Qué artistas tan consumados! En países regidos por revueltas permanentes, esto se llama habilidad en los hombres públicos" (P. 397).

Creemos que recomendar la lectura de la obra de Bulnes es caer en un lugar común. Es cierto, como se ha dicho que, desde el punto de vista militar, el estudio de Bulnes es insuficiente, (hay al respecto trabajos muy buenos redactados por especialistas), que en algunos puntos concretos ha sido rectificado por historiadores posteriores, pero no es menos cierto que, como visión de conjunto de una época tan interesante, no ha sido, hasta hoy, superado.

Vendredi.

FILOSOFIA DEL TRABAJO. — Frank Tannenbaum. — Ed. Del Pacífico S. A., 1955.

El profesor Tannenbaum, norteamericano, analiza en 174 páginas el problema del sindicalismo contemporáneo, ubicándose más allá de las perspectivas ideológicas habituales. La verdad es, desgraciadamente, que las despacha en una forma algo burda. Pero eso no molesta si se tiene en cuenta que a él no le interesan las teorías sino el fenómeno concreto.

La filosofía de todo el asunto (como diría un yanqui) es muy simple. El sindicalismo es una fuerza incontenible en pleno proceso de expansión. El problema es hacer de su crecimiento una transformación social que conduzca a una nueva etapa, de la sociedad industrial. Para llevar a buen término esta empresa hay que repudiar o superar el marxismo, el cristianismo social, o toda ideología que no sea una afirmación de fe en una especie de dinámica inmanente del capitalismo y sus posibilidades de evolución. El sindicato pasa a ser la célula básica de tan desconcertante metamorfosis. ¿Representen-

ta tal criterio una visión integral de los problemas sociales? Difícilmente.

Al final se terminó dudando de la coherencia de la posición del señor Tannenbaum pero se conservan vivos, en la mente, datos, opiniones, agudezas, que sirven, de una manera extraordinaria, para enriquecer la visión del capitalismo actual y de la realidad del movimiento sindical norteamericano.

Libros como los del profesor yanki son absolutamente necesarios porque son productos de un medio cuyo conocimiento, y comprensión, es esencial al intelectual o al político sudamericano.

Vendredi.

BREVE ESTUDIO SOBRE EL TEATRO FRANCÉS CONTEMPORÁNEO, por Francisco Walker Linares.

Artículo del crítico y escritor francés FRANCIS DE MIOMANDRE, publicado en el número de agosto de 1955, de la revista HOMMES ET MONDES, referente al libro de don Francisco Walker Linares, "Breve estudio sobre el teatro francés contemporáneo".

Don Francisco Walker Linares acaba de publicar bajo el título de "Breve estudio sobre el teatro francés contemporáneo" (Colección Síntesis número 1, Editorial Del Pacífico S. A., Santiago de Chile), una obra que deseo destacar, pues me hace el efecto de ser el mejor estudio conocido acerca de este vasto tema. Hasta tal punto me ha enseñado o reenseñado ciertas cosas que si bien yo no había olvidado, a lo menos había descuidado de poner en su orden. Todo y todos pasan por ella: desde los autores hasta los directores de escena y los grandes intérpretes. Y los animadores. Y los mecenas. Y los renovadores. Todo está allí explicado, aclarado, puesto en su lugar, encuadrado en el movimiento ideológico general del siglo; desde la revolución realista de Antoine hasta las renovaciones espectaculares de Jouvet y de Jean-Louis Barrault, desde el famoso teatro del Boulevard, con Capus, y Flers y Bataille, y Porto-Riche, hasta Claudel y Gide, hasta Sartre y Montherlant, pasando por el perpetuo Bernstein. Y todo ello sin omitir de los aportes que los ingleses, los belgas, los suizos, los alemanes, los españoles, han agregado para acentuar la pendiente y retener la corriente, al movimiento teatral de la Francia, siempre tan clásicamente dispuesto a enriquecerse con ellos. La bibliografía es completa, y cada personaje está estudiado a fondo. En síntesis, es un cuadro definitivo, de una exactitud y de una objetividad indiscutibles, de la vida teatral de la segunda mitad del siglo XIX a nuestros días, con

todos los juegos de influencias e interferencias al infinito de una de las más ricas producciones literarias que nos haya cabido observar en Europa.

A todos aquellos que dudan de nuestra vitalidad aconsejaría la lectura atenta de este libro eminentemente consciente y sólido. El esmero para incluir obras y hombres en la corriente ideológica de la historia, en su lugar exacto y sin desviación, confiere a este libro un tal valor que se lo debería traducir y asegurarle una vasta difusión, para que el público nuestro, que sólo tiene ideas confusas acerca de esta rica materia, y sobre todo sin base histórica, sea por fin informado e instruido respecto a esta cuestión capital. Porque, quiérase o no, el teatro es siempre y en todas partes el signo más perfecto de la cultura, y el más seguro de los testimonios de la vida espiritual de un pueblo.

Francis de Miomandre.

CINE.

Reestreno de Candilejas

Viendo Candilejas ("Limelight") uno se da cuenta del privilegio que es vivir todavía en tiempos de Chaplín, el más destacado exponente de este arte tan repetidamente mal servido que es el Cine.

Productor, director, autor del guión, de la partitura musical y principal actor, Chaplín revela su talento múltiple en una película rebosante de humanidad, de contenido emocional, con un diálogo que constantemente va tocando los problemas fundamentales de la existencia del hombre.

Los personajes de Candilejas no son los fantoches de paja que deleitan con su vaciedad a los espectadores de una parte de las películas norteamericanas. Son seres que viven a nuestro lado, a quienes hemos visto más de una vez con sus problemas, con sus momentos de felicidad, con su tristeza de actores que deben "vivir" su papel y que a veces no saben cómo y para qué.

Candilejas es la confesión de un cómico triste, como todos los que hacen reír al prójimo con olvido de sus problemas; de un cómico que aunque se llame allí Calvero es Chaplín, y éste podría ser uno de los capítulos finales de su autobiografía.

El diálogo es tenso y el corazón del espectador se cierra como un puño mientras el cómico retirado va hundiéndose en el anonimato y la bailarina de ballet, Claire Bloom, sube a la gloria efímera de los aplausos.

Candilejas no es una película pesimista, es un canto realista al eterno optimismo que mueve el viejo corazón humano, al amor, al desinterés; todo envuelto en la nostalgia del viajero, del peregrino que aún no llega a la presentada meta final.

Harpo.

Carmen de Fuego

El Cine Astor, el único construido especialmente para Cinemascope en Santiago, se ha especializado en la proyección de películas que, aprovechando las ventajas de la pantalla ancha, presentan de preferencia un vasto panorama de paisajes, movimientos de masas y escenarios gigantescos. Es decir, hay en estas películas un predominio de la forma sobre el fondo, y el cinematografista no se resiste a desplegar en ellas todas las posibilidades de la visual; con todo debe reconocerse que el Cinemascope logra dar al espectador una sensación de movimiento imposible de conseguir con el uso de la pantalla tradicional.

Carmen de Fuego ("Carmen Jones") une a esta característica espectacular, el agrado de la música de Carmen de Bizet y la calidad de las voces de los actores-cantantes.

Las personas a cargo de la herencia de Bizet en Francia han impedido que esta versión de Carmen, interpretada exclusivamente por elementos negros, se dé en ese país y han demostrado con ello una estrechez mental y una incomprensión de los puntos de vista ajenos que los franceses emplean muchas veces frente a las creaciones artísticas norteamericanas. Claro que han cometido un error, pues esta película, a pesar de ciertos pasajes de menor interés y de una cierta banalidad "yankee", es de clase.

El argumento tradicional ha sido remozado y supongo que los amantes de la Opera habrán visto con escándalo el reemplazo de Don José por un soldado interesado en la Aviación, a Carmen por su novia de color y a Escamillo por un boxeador.

Los intérpretes cumplen acertadamente y debe destacarse a la artista negra Dorothy Dandridge, quien personifica a Carmen Jones, una feliz conjunción de excelente físico, buena voz, simpatía y condiciones interpretativas.

Para resumir, una película en colores, agradable, con buenas voces y el dinamismo que sólo los actores negros pueden dar.

Conferencias.

Thor Heyerdahl: el pasado

Aprovechando su corta permanencia en Chile, el explorador y etnólogo noruego Thor Heyerdahl dió una Conferencia en el Salón de Honor de la Universidad de Chile acerca de las razones que, en su concepto, abonarían la teoría que le pertenece, en virtud de la cual el hombre americano de los tiempos precolombinos habría poblado Oceanía, o más precisamente Polinesia, llegando hasta esas remotas regiones en débiles balsas llevadas por las co-

rrientes marítimas y aéreas que desde las costas del Perú atraviesan el Océano Pacífico de Este a Oeste.

Heyerdahl es conocido en todo el mundo mucho más por su hazaña de la balsa "Kon Tiki" que por sus teorías científicas. Este viaje, de una audacia única en los anales de la navegación —que luego ha tenido otros imitadores— le abrió las puertas de la fama. Pero el navegante noruego quería probar con él la posibilidad de los viajes de América a Polinesia y la imposibilidad de viajar de Polinesia a América, por parte del hombre primitivo, y lo consiguió. Como un complemento de lo anterior, en su Conferencia de la Universidad de Chile hizo un resumen de las razones científicas que dan respaldo a su tesis.

Una síntesis de ellas indicaría que los polinesios y los indios americanos presentan numerosas afinidades antropológicas, lingüísticas, arqueológicas y habría que admitir su origen americano, lo que es contrario a la tesis clásica sustentada por hombres de ciencia tan notables como Paul Rivet.

Los proyectos actuales de Heyerdahl lo llevarán esta vez a practicar una serie de excavaciones en ciertas islas polinésicas más cercanas a América, como Pascua, Mangareva, Pitcairn, Tubuai, dando especial importancia al estudio de las colosales estatuas de piedra de la primera de ellas, que se emparentarían con las construcciones dejadas por las civilizaciones de Tiahuanacu y del Imperio Incaico.

Ya era hora que el principal sitio arqueológico situado dentro de los límites de Chile fuera objeto de un estudio más amplio como el que se proyecta. Ojalá que las contadas personas que en nuestro país se dedican a esta ciencia, propia de los países más civilizados, saquen provecho del viaje de Thor Heyerdahl a Pascua... y que las piezas arqueológicas que se descubran enriquezcan nuestros museos y no los extranjeros como ocurrió en anteriores ocasiones.

Espectador.

Teófilo Tabanera: el futuro

En el Auditorium del Ministerio de Obras Públicas la preocupación del santiaguino de esta segunda mitad del siglo XX se orientó no al pasado y a sus huellas sino al futuro y a las posibilidades aún imprevisibles que se le ofrecen en los años venideros.

Teófilo Tabanera, Vicepresidente de la Federación Astronáutica Mundial y Presidente de la Sociedad Argentina Interplanetaria trazó ante sus curiosos y expectantes auditores un plan realista del estado actual de una ciencia cuyo solo nombre ha-

bría dejado escéptico no sólo a nuestros abuelos o a nuestros padres, sino a nosotros mismos tres o cuatro años atrás: la Astronáutica.

La última guerra mundial ha sido la causante directa del avance de la Astronáutica, por lo menos en su parte teórica, al crear los alemanes los cohetes V-2. Según Tabanera, los cohetes constituyen por el momento el único vehículo al alcance del hombre para remontar más allá de las capas atmosféricas y dirigir proa a la Luna o a Marte..

Claro que no bastaría un cohete único para remontarse en el espacio ya que el peso del combustible significaría el 98% del peso total, dejando el 2% restante para todo lo demás, incluso los tripulantes. La solución estaría en una doble fórmula: a) el uso de un cohete de dos pisos, que soltara la estructura inferior una vez consumida esa parte del combustible y b) la creación de estaciones espaciales o satélites, especie de "posadas celestes" donde tomar combustible y seguir luego el viaje.

Con los medios actuales, y dejando de lado la fantasía (?), el hombre podría lanzar un cohete doble a 400 kms. de altura, usando como combusti-

ble una mezcla líquida de hidrógeno y oxígeno, alcohol y oxígeno o nafta y oxígeno.

La estación especial o satélite, verdadero trampolín hacia la Luna o Marte o... el más allá, debería ubicarse a una distancia de 500 a 30.000 kms. de la Tierra. Antes de tener girando este satélite artificial alrededor de la Tierra, el hombre deberá enviar: a) un satélite sin carga útil (como el anunciado por el Presidente Eisenhower), b) un satélite con carga útil (instrumental científico) sin retorno a la Tierra, c) un satélite con carga útil con retorno y d) el mismo satélite con seres humanos.

El señor Tabanera eludió varios aspectos "escabrosos" de los viajes interplanetarios que aún no tienen respuesta, sin disminuir por eso el entusiasmo de los aprendices de astronautas que llenaban por completo el Auditorium. Asimismo dejó de lado y evitó especulaciones sobre la importancia que tendrá en esta materia el uso de la energía atómica, posiblemente la única fuerza que convertirá en realidad los sueños de los inquietos terrícolas.

Espectador.



Documentos



EL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO AL PUEBLO Y AL GOBIERNO PROVISIONAL

El Partido Demócrata Cristiano celebra la terminación del régimen político que ha dividido a los argentinos, llevando el odio, la corrupción, la violencia, la delación y la mentira al seno del trabajo y de la familia. Ese régimen reconoció como causa fundamental el planteo reaccionario que las clases dirigentes tuvieron hasta 1943, la promoción de los gobiernos de fuerza, el desconocimiento del orden jurídico, la hipocresía democrática que condujo a la crisis de las instituciones republicanas, la insensibilidad de los gobernantes ante los reclamos populares, su incompreensión ante la angustia del mundo del trabajo, su ineficacia para establecer la justicia social, su errada política económica, su prepotencia policial y el desinterés de mucha gente honesta por la cosa pública.

Ha caído para siempre la segunda tiranía que ensombreciera la República. Los atropellos a todos los derechos inherentes a la persona humana; el desprecio a su dignidad, manifestado en asesinatos, torturas y exilio de los que quisieron evitarlo; la destrucción del gobierno de la ley; los ataques a la moral con la corrupción organizada de las costumbres; el desconocimiento del derecho de propiedad

privada; la aniquilación de la libertad sindical, conversión de los gremios en agencias de propaganda partidista y la digitación de los dirigentes obreros; la formación y enriquecimiento de una nueva oligarquía; la persecución religiosa; la conversión del adversario político en enemigo de la Patria; la destrucción del régimen republicano, representativo y federal; el despilfarro de los dineros del pueblo; el incendio del pabellón nacional para utilizarlo como argumento político; el asolamiento, profanación y saqueo de los templos; la pretendida entrega de nuestras fundamentales fuentes de riqueza a empresas extranjeras para conjurar la crisis económica, son baldones que el régimen depuesto no podrá justificar jamás.

Al rendir homenaje a todos los que pagaron con sus vidas, su libertad y sus bienes en esta gesta de liberación y de recuperación de la decencia argentina; a los héroes anónimos y conocidos, civiles y militares, de esta rebeldía amasada durante doce años con grandes dolores y esperanzas y que culminara con la valiente acción de las armas nacionales, el Partido Demócrata Cristiano, al mismo tiempo que expresa su júbilo, hace presente la necesidad de meditar y sacar conclusiones de tan amarga experiencia.

Aun cuando la Democracia Cristiana afirma que

la solución para los problemas políticos no está en los golpes de Estado y sabe que la omnipresencia del militarismo en las funciones gubernamentales es nociva para la vida institucional, no puede sino regocijarse con el movimiento de liberación, atenta la amenaza de destrucción definitiva de la posibilidad de vida civilizada en nuestro país que el régimen derrocado significaba y ante los sanos propósitos expuestos por el gobierno provisional.

El olvido de la justicia social impulsó a una parte del pueblo argentino a tolerar la supresión paulatina de las libertades, para procurar alcanzar aquélla. Frente a los que ostensible o encubiertamente sueñan con menospreciar las conquistas sociales, afirmamos nuestra decisión de defenderlas sin arbitrariedades, pero sin vacilaciones. Dichas conquistas, sagradas para el pueblo argentino, no sólo deberán ser respetadas, sino llevadas a su máxima realización, conscientes de que la hora que vive el mundo es la de la promoción de la clase trabajadora.

El Partido Demócrata Cristiano entiende que el gobierno provisional, para satisfacer las aspiraciones de la ciudadanía, deberá esencialmente, en el corto lapso de su gobierno, ajustar sus actos a las siguientes direcciones: respeto y acatamiento de la Constitución Nacional, cuya reforma no deberá emprender, pues esa tarea sólo puede ser hecha en una época de normalidad institucional; formación de un gabinete apolítico, pero integrado por hombres cuya capacidad, honestidad y reconocida fe democrática los ponga a cubierto de cualquier sospecha de intereses partidistas, tendencias totalitarias o traición a los intereses populares; represión enérgica de los saboteadores de la libertad, del trabajo y de la justicia social; supresión de las leyes represivas y de las que atenten contra la unidad de la familia y la indisolubilidad del matrimonio; libertad de enseñanza y plena autonomía universitaria; información del actual estado económico, social y financiero del país y realización de un censo integral e inventario de sus bienes y riquezas; confección de nuevos padrones electorales; sustitución de la actual ley de los partidos políticos por un régimen que permita la participación de las nuevas fuerzas políticas y establezca una nueva reinscripción de los afiliados; modificación del régimen electoral, estableciendo la representación proporcional; prohibición de que en las próximas libres elecciones que constituyan los poderes del país puedan ser candidatos los que han ocupado cargos dirigentes en el gobierno depuesto; investigación y juzgamiento de la actuación de los magistrados y funcionarios salientes; retorno de la fun-

ción policial a su labor específica de custodia del orden civil y de los derechos ciudadanos; reorganización del Poder Judicial, devolución de su independencia natural e integración de sus tribunales, especialmente de la Corte Suprema y de los Tribunales del Trabajo, con magistrados que tengan un claro sentido jurídico y social.

En la dura tarea del restablecimiento de la democracia en la República, el gobierno provisional deberá estar atento y consciente de la importancia de los riesgos que lo acechan: el comunismo, infiltrado en los organismos gubernamentales, en la vida sindical y en los medios de información y propaganda, que hoy intenta capitalizar la lógica preocupación de quienes miran con desconfianza a la revolución triunfante; el nacionalismo, aun aquel que hoy se disfraza de democrático, que so pretexto de amor a la patria y a la religión, las desvirtúa en su esencia humanista y universal, y que ya en dos oportunidades, las anteriores revoluciones argentinas de este siglo, impidiera con su acto de apropiación el restablecimiento de la libertad y de la democracia y el logro de la justicia social; la mentalidad reaccionaria conservadora, incapaz de nuevas creaciones, insensible ante la cuestión social y defensora de injustos privilegios.

Esta es la revolución del pueblo argentino, y ningún partido, tendencia o fracción puede pretender, sin faltar a sus más elementales deberes cívicos, en esta hora de unidad nacional, convertirla en medio para la consecución de los fines de su grupo político. Los partidos políticos constituidos y en formación deberán entrar a participar del futuro gobierno constitucional por las puertas del comercio libre y no por los boquetes dejados por el cañón.

Que la concordia y la paz retornen al seno de los hogares, a los lugares de trabajo, a las calles, a las plazas y a los templos para que, sin distinción de colores políticos y con la activa participación de todos los ciudadanos, mujeres y hombres, construyamos una Patria justa y libre. No es ésta la hora de la violencia, sino la de la tolerancia; ni de la venganza, sino la de la fraternidad. Como expresión de un anhelo popular y como demostración de sus propósitos, el gobierno provisional deberá disponer a la mayor brevedad la destrucción, en acto público-solemne, de los instrumentos de tortura que sirvieran hasta ayer, como otrora, a los fines de la tiranía.

Buenos Aires, 24 de septiembre de 1955. Fdo.:

Salvador F. Busacca, Juan T. Lewis, Carlos Juan Llambi, Manuel V. Ordóñez y Juan José Bas. Junta Nacional. Lavalle 1514, piso primero

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

CLUB JUVENIL DEL PACIFICO

AHUMADA 57 — CASILLA 3126 — TELEFONO 63121
SANTIAGO

DOS ORGANIZACIONES AL SERVICIO DEL PUBLICO
PARA FACILITARLE LA ADQUISICION DE LOS
LIBROS DE SU PREFERENCIA

I.—Los socios de estos Clubs adquieren en condiciones excepcionalmente favorables los libros que ellos distribuyen.

II.—Los socios no contraen obligación de adquirir los libros distribuídos por estos Clubs. Solamente se les envían aquellos que desean adquirir.

III.—Los socios reciben los libros en el lugar que indican, sin recargo alguno por concepto de envío.

Pida informes y antecedentes enviando el siguiente cupón:

Señores	
Club de Lectores Del Pacífico y	PE-140
Club Juvenil Del Pacífico	
Casilla 3126	
Santiago	
Nombre	
Dirección	
Localidad	

HUMO DE PIPA

Por Jenaro Prieto

Una selección de lo mejor de la labor periodística de Jenaro Prieto, el más grande de los humoristas chilenos. La risa brota espontánea leyendo los artículos que durante más de treinta años amenizaron la vida política y social de Chile. La selección comprende aquellos artículos que, a pesar del tiempo trans-

currido, conservan aún su actualidad debido, principalmente, a que algunos de los personajes han vuelto a aparecer en escena. Su lectura, además de constituir un regocijo, nos da una visión inteligente y amena de lo ocurrido en nuestro ambiente durante todo el período que comprende la selección \$ 500.—

INTRODUCCION AL COOPERATIVISMO

Por Humberto Muñoz

El autor, que ha dedicado su vida al estudio y organización de las cooperativas en nuestro país, nos entrega este libro, fruto de su experiencia y de sus profundos conocimientos. Además de una historia del movimiento cooperativo en

el mundo y de un estudio hecho a fondo sobre estas instituciones, el libro constituye un valioso manual práctico para quienes se interesen en la formación de estos organismos \$ 170.—

VERBUM CHRISTI

Por Francisco Donoso

Vastamente conocido en nuestro mundo literario por la publicación de varios libros de poemas que han alcanzado gran éxito, el autor ha querido publicar ahora una nueva edición de este libro que constituye un conjunto de homilias. En él encontrará el lector, expuesta en un

lenguaje sencillo y elegante, la doctrina del Evangelio. El libro será una valiosa ayuda para los sacerdotes en la preparación de sus sermones y constituirá para los seglares un interesante libro de meditación \$ 500.—

SERIE SANDOKAN DE EMILIO SALGARI

La extraordinaria serie en que el genial escritor italiano relata las apasionantes aventuras del legendario pirata Sandokán y sus compañeros, Yañez y Tremal-Naik. Diez volúmenes ya aparecidos. Cada volumen \$ 150.—

7. Los piratas de la Malasia
8. El Rajah de Sarawak.
9. La derrota de James Brooke
10. Surama, la bayadera

1. Sandokán, tomo I
2. Sandokán, tomo II
3. La mujer del pirata
4. Los misterios de la Jungla Negra.
5. El misterio del Raimangal
6. La venganza de Tremal-Naik

SERIE EL MISTERIOSO DR. CORNELIUS DE GASTON LE ROUGE

- 1.—El Enigma del Valle Sangriento, \$ 150

EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.

AHUMADA 57 — TELEFONO 63121 — CASILLA 3126
SANTIAGO DE CHILE

PRINTED IN CHILE

EJEMPLAR \$ 40.—

Talleres Editorial Del Pacífico S. A.

15 DE OCTUBRE DE 1955